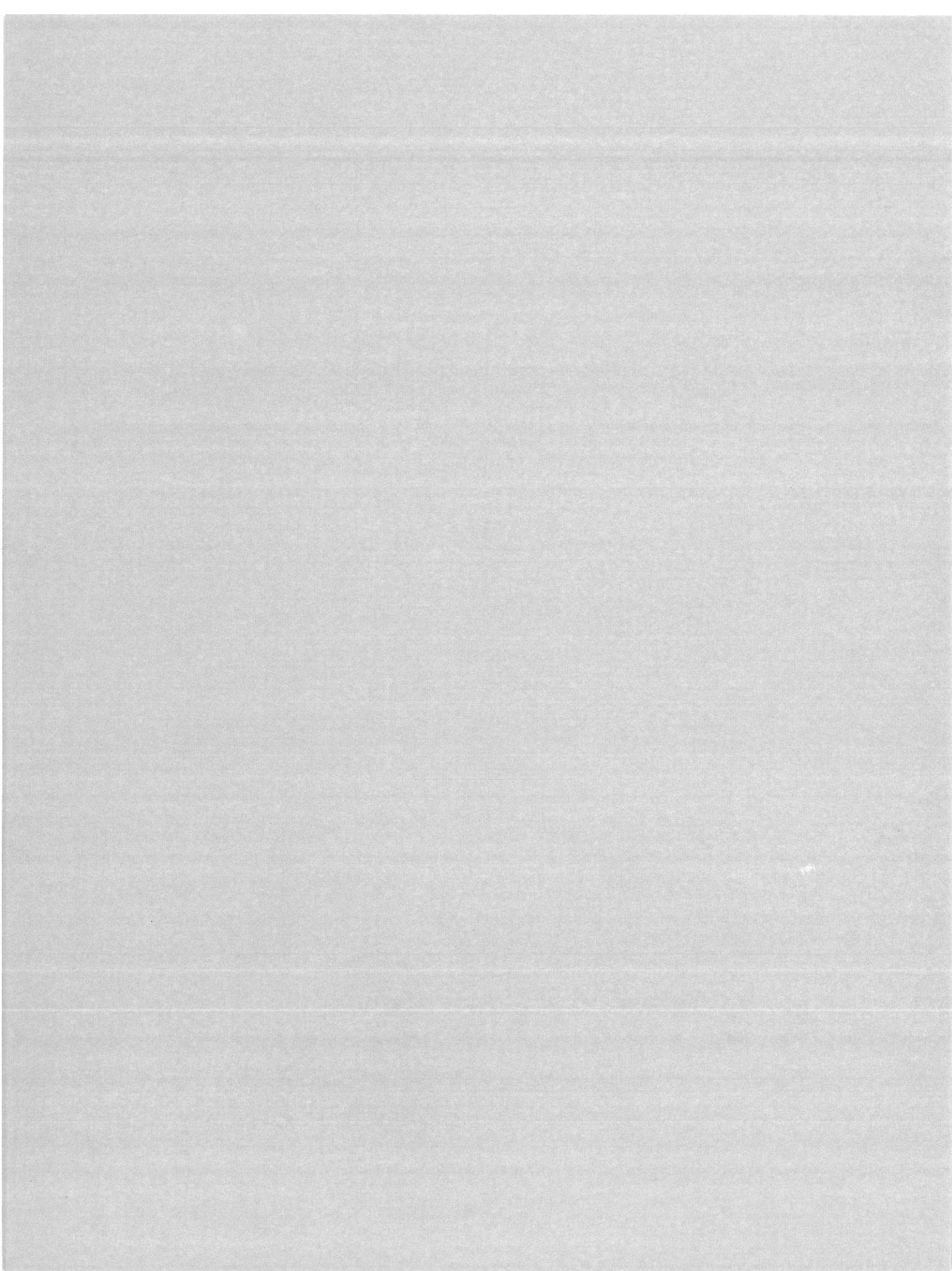


Sancho IV en la Ribera del Duero:
el testimonio de su labor de
promoción de la artes*

Fernando Gutiérrez Baños





Sancho IV, rey de Castilla entre 1284 y 1295, es un personaje sobre el que a menudo ha pesado una visión negativa. Su mismo sobrenombre, *el Bravo*, lejos de tener las connotaciones positivas que para nosotros puede encerrar esta expresión, se le aplicó *por ser áspero de condición*, en palabras de fray Bernardo de León. Esta visión negativa ha estado condicionada por las circunstancias de su acceso al trono y por el prestigio del reinado de su antecesor. La recuperación de su figura arranca del magistral estudio de Mercedes Gaibrois *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*¹ y en este contexto el reinado de Sancho IV ha sido entendido, apreciando sus aportaciones, como el final de una época, como la culminación del siglo de Fernando III y de Alfonso X, centuria en la que estos tres monarcas, cada uno de ellos desde sus circunstancias, desde sus aptitudes y desde su personalidad, realizaron grandes aportaciones a la conformación de la corona de Castilla y de su cultura antes de que la monarquía castellana se adentrara en la travesía del desierto del siglo XIV, con sus continuos conflictos y crisis de autoridad.

Segundo de los hijos varones habidos por Alfonso X de su esposa la reina doña Violante de Aragón, el infante don Sancho nació en 1258. Llamado, como segundón, a jugar un papel de moneda de cambio en los negocios dinásticos, su figura pasó a un inesperado primer plano cuando en 1275 murió el infante heredero don Fernando de la Cerda.

Convencido de que era él el llamado entonces a la sucesión, consiguió ser reconocido como heredero de la corona, pero este reconocimiento chocó con ciertas vacilaciones de Alfonso X que culminaron a partir de 1282 en un enfrentamiento entre padre e hijo al que puso fin la muerte del primero en 1284. Su reinado discurrió a partir de ese momento a lo largo de tres etapas. La primera etapa transcurre entre 1284 y 1288. Es una etapa de afirmación, en la que Sancho IV tiene que hacer frente a una comprometida situación exterior (por las dificultades para simultanear las cordiales relaciones con Francia y con Aragón, que para él eran igualmente imprescindibles) que se complica por las pretensiones de algunos magnates de su entorno y por las incursiones de los benimerines en el sur. La segunda etapa transcurre entre 1288 y 1293. Es el período de plenitud de su reinado. Conseguido el equilibrio en sus relaciones exteriores (que incluso le permite en 1293 mediar en la cuestión de Sicilia), Sancho IV se concentra en sus propias inquietudes y aborda la que había de ser su gran aportación a la reconquista: el control del Estrecho para evitar las incursiones islámicas desde Marruecos. En este contexto se produjo en 1292 la conquista de Tarifa. La tercera etapa transcurre entre 1293 y 1295. Es una etapa de frustración, en la que la comprometida situación del Estrecho (con el cerco de Tarifa en 1294, recordado por su defensa por don Alonso Pérez de Guzmán *el Bueno*), que se pretendía solucionar con la conquista

* Quisiera, en primer lugar, manifestar mi agradecimiento a la comunidad agustiniana del monasterio de La Vid por la amabilidad con la que siempre me han abierto las puertas de su casa y, especialmente, al P. Serafín de la Hoz por haberme facilitado la consulta de publicaciones y de manuscritos de la biblioteca del monasterio. Los planos incluidos en este estudio han sido realizados por Ezequiel Gómez Duque, delineante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid. La consulta de las fuentes literarias sobre las obras realizadas en el monasterio de La Vid a lo largo de la Edad Moderna se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *Fuentes literarias para la Historia del Arte en Castilla y León (con anterioridad a 1900)*, financiado por el Ministerio de Educación y Cultura (referencia PB97-0481).

1. GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes: *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, Tipografía de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos" y Talleres "Voluntad", 3 tomos, Madrid, 1922-1928.



Foto 1. Monasterio de Santa María de La Vid. (Foto Javier Gil).

de Algeciras, no pudo ser afrontada por la enfermedad que condujo al rey Bravo a la muerte en Toledo a la edad de treinta y seis años.

SANCHO IV COMO PROMOTOR DE LAS ARTES

En el campo de la promoción de las artes se aprecia en Sancho IV ese carácter de final de una época que en líneas generales caracteriza a su reinado². Sancho IV es un producto de la cultura alfonsí en la que se formó, aunque a menudo sus realizaciones supongan una toma de postura frente a ella y aunque, desde luego, sus empresas culturales no alcancen la extraordinaria dimensión de las de Alfonso X. La continuidad de esta tradición se romperá con la muerte del rey Bravo en 1295: su sucesor tenía entonces sólo diez años y cuando éste muera en 1312 su sucesor tendrá sólo uno. Ninguno de los dos

tuvo la ocasión de madurar en un contexto cultural adecuado y, probablemente, sus inquietudes culturales y artísticas se cimentaron sobre otras premisas, que esperan aún ser estudiadas.

Entre los principios ideológicos que informan la labor de promoción de las artes por parte de Sancho IV destacan algunos comunes a la manera de ser de su tiempo, no por tópicos menos verdaderos, y otros específicos de sus convicciones y de sus circunstancias personales. Es significativa, en el primer caso, su acendrada religiosidad, acentuada por el peligro en el que le pusieron las enfermedades que padeció y por el carácter religioso de sus enfrentamientos contra el Islam. Esta acendrada religiosidad se concretó en su devoción por Santa María y por Santiago, en su aprecio por las órdenes mendicantes y en su espíritu de cruzada, manifiesto en sus campañas contra el Islam y espoleado por la definitiva pérdida en 1291 de los territorios cristianos en Tierra Santa³.

2. Sobre este aspecto, v. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: *Las empresas artísticas de Sancho IV el Bravo*, Junta de Castilla y León, Burgos, 1997.

3. A este espíritu responden la redacción de la *Gran conquista de Ultramar* (que, en definitiva, es una historia de las cruzadas) y la correspondiente elaboración de un manuscrito iluminado que la contuviera y la advocación de la Santa Cruz de su capilla funeraria en la catedral Toledo, que viene a ser una concreción simbólica del deseo del monarca (expresado también por Alfonso X) de ser enterrado junto al Santo Sepulcro de Jerusalén.

Como principios ideológicos específicos de Sancho IV destacan su peculiar concepción de la historia de España y su peculiar concepción de la institución monárquica. El primer aspecto, estimulado por la labor de los talleres historiográficos alfonsíes (en la que él mismo participó, pues a Sancho IV se deben la continuación de la *Estoria de España* y la correspondiente elaboración de un manuscrito iluminado que la contuviera), se concreta en lo que se puede denominar toletanismo de Sancho IV: su convicción de que en Toledo se cifraba la esencia de la historia de España (frente al protagonismo concedido a Sevilla por Alfonso X) y de que, en consecuencia, en Toledo debía radicar el centro ceremonial de la monarquía castellana, en el que los monarcas castellanos se coronasen y se enterrasen en la capilla por él dispuesta en la cabecera de la catedral en 1289. El segundo aspecto, condicionado por las circunstancias de su acceso al trono, se manifiesta en su convicción de que el monarca es un elegido de Dios. Es llamativo, en este sentido, el contraste entre la manera de expresarse de Alfonso X, que se refiere a *aquel que con derecho fuere nuestro heredero*, y la manera de expresarse de Sancho IV, que proclama su derecho a la sucesión porque *ordenamiento fue de Dios que fuese así*. Esta convicción llevó a un cambio en la iconografía del monarca, en el que las representaciones mayestáticas adquieren un protagonismo desusado en las monarquías hispánicas, pero también a un cambio en los usos funerarios, que se manifiesta en la elección de sarcófagos de áulica austeridad que se distinguen sobre todo por la inaccesibilidad de su ubicación en el interior de los templos, en una proximidad con respecto al altar hasta entonces desconocida para un laico⁴ e incluso desplazando al altar⁵. Destaca,

asimismo, en este sentido su aprecio por la corona en tanto que símbolo mayestático por excelencia. Sancho IV se coronó inmediatamente después de su acceso al trono en una ceremonia que era extraña a los usos ceremoniales de la monarquía castellana (de hecho, no se había practicado en siglo y medio) y, a diferencia de sus inmediatos antecesores, que se enterraron con sendos birretes, Sancho IV se enterró con una corona (conservada en la catedral de Toledo). De su aprecio por la corona dan testimonio también la literatura creada en su entorno y las excepcionales representaciones mayestáticas de sus sellos, así como las monedas que se acuñaron a partir de 1286 con el nombre de *coronados o cornados* por presentar en su anverso la testa coronada del monarca. Este es el contexto en el que, finalmente, debe ser interpretada una innovación en el diseño de las armas reales que se documenta por vez primera en el reinado de Sancho IV, a saber, la representación de los leones coronados. De esta manera, este símbolo, tan apreciado por el rey Bravo, se incluía en las armas reales (pues la disposición de la corona como timbre es algo ajeno a la heráldica castellana de este momento, aunque cuenta con ejemplos en Francia, que no eran fácilmente adaptables al caso castellano) y se ceñía sobre el león porque era el único mueble heráldico presente en las armas reales susceptible de ostentarla y no, como se ha sugerido, porque hubiese un deseo de dar cierta prioridad a León⁶ que, por otra parte, no se constata en ninguna otra actuación de su reinado.

Todo este universo ideológico se concretó en una serie de realizaciones en las que siempre destacan la opción de Sancho IV por las propuestas más novedosas del arte gótico y su independencia

4. Así en el caso del sepulcro que mandó hacer en 1286 para Alfonso VI en Sahagún.

5. Así en el caso de la capilla de la Santa Cruz de la catedral de Toledo que fundó en 1289 para su enterramiento.

6. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino: *Heráldica medieval española. I – La casa real de León y Castilla*, Instituto Salazar y Castro (C.S.I.C.) Madrid, 1982, pp. 129-131.

con respecto a las tradiciones locales o a las limitaciones del medio donde promovía obras de arte⁷. Buen ejemplo de esta opción y de sus inquietudes es la huella dejada por Sancho IV en la Ribera del Duero.

SANCHO IV EN LA RIBERA DEL DUERO

El estudio del itinerario de Sancho IV permite constatar que este monarca frecuentó la Ribera del Duero. En general Sancho IV prefirió como su lugar de residencia el territorio de la cuenca del Duero, especialmente las ciudades de Burgos y de Valladolid, en correspondencia con la actual comunidad autónoma de Castilla y León, pero los acontecimientos de su reinado le obligaron a menudo a desplazarse a puntos distantes de sus estados. La especial relevancia política que durante su reinado tuvieron las relaciones con la corona de Aragón le llevó a menudo a visitar su frontera y a entrevistarse con sus monarcas y en estos

desplazamientos desde el corazón de Castilla Sancho IV siguió la ruta natural de acceso a Aragón a través del corredor del Duero. Consta, por ejemplo, su presencia en Aranda de Duero en 1285 y en 1289. En otras ocasiones consta su presencia en Roa, en San Esteban de Gormaz, en Berlanga de Duero...

Enfrentados con la cuestión de si este paso frecuente por la comarca dejó alguna huella en el campo de la promoción de las artes surge ante nosotros el nombre del monasterio premonstratense levantado a orillas del Duero de Santa María de La Vid [foto 1], con cuya reconstrucción a finales del siglo XIII relaciona la tradición a Sancho IV, del que, en efecto, consta documentalmente esta relación. El monasterio de La Vid es una de las fundaciones premonstratenses más antiguas de la corona de Castilla. Sus orígenes se remontan a la primera mitad del siglo XII y se considera que su emplazamiento definitivo en este lugar data de 1156. No consta de manera precisa que Sancho IV estuviera vez alguna en el monasterio de La Vid. Sin embargo, del estudio



Foto 2. Monasterio de Santa María de La Vid:
fachada de la primitiva sala capitular. (Foto Javier Gil).

7. Las más importantes de estas realizaciones han sido mencionadas en las líneas anteriores. Para una relación completa de las mismas, estudiadas en su contexto estilístico e ideológico, v. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit.

de su itinerario se deduce que, independientemente de las posibles visitas que realizara antes de su acceso al trono, necesariamente pasó por aquí en 1285, en 1288⁸, en 1289 y en 1291 y que es probable que pasara por aquí en 1287 y en 1290. Acaso sea un rastro de sus visitas a La Vid la denominación de *corral de don Sancho* con la que en el siglo XVIII era conocido el terreno a occidente de la fábrica medieval sobre el que se llevó a cabo entonces el cerramiento del *cuarto nuevo*⁹.

Si la evidente presencia de Sancho IV en el monasterio de La Vid se concretó en su contribución a la reconstrucción del monasterio fue porque esta casa, que visitó en momentos cruciales de su reinado¹⁰, pertenecía a una orden que se había puesto de su parte en el momento dramático de la rebelión frente a su padre¹¹ y porque en ella se veneraba de manera especial a Santa María, una de sus devociones más queridas¹². Ahora bien, ¿cuál fue el compromiso de Sancho IV con la reconstrucción del monasterio de La Vid?

DOCUMENTACIÓN DE SANCHO IV A FAVOR DEL MONASTERIO DE LA VID

Determinar el compromiso de un monarca con la promoción de una obra de arte mediante el estudio de la documentación es una labor que exige una cierta prudencia ante las características de las fuentes documentales de la plena Edad Media castellana. No basta con que existan documentos de ese monarca a favor de una determinada institución, aun cuando éstos se refieran específicamente a la ejecución de obras de arte. La cancillería regia es el instrumento de solemnización de cuantas disposiciones comprometen en la más mínima medida los derechos o la autoridad del rey y, en este sentido, prácticamente todo ha de pasar por ella sin que esto suponga siempre un compromiso o una intencionalidad activa por parte del monarca. Por eso resulta imprescindible atender a las fórmulas introductorias de los documentos reales, en las que a menudo se trasluce el protagonismo de la disposición. En el caso de Sancho IV son significativos, por ejemplo,

8. Es posible que la sentencia dada a 5 de mayo de 1288 por Domingo González y por Nuño Martínez, alcaldes del rey, sobre una querrela planteada por el abad de La Vid (Archivo Histórico Nacional, Clero, carpeta 380, núm. 19) sea un rastro del paso de la corte por el monasterio: en los últimos días de abril de ese año Sancho IV pasó por Roa y en los primeros días de mayo se encontraba en Berlanga de Duero.

9. Archivo del monasterio de La Vid, ms. 17, f. 261v. Una denominación de similar naturaleza mantenida por la tradición se da en Toro, en las casas que don Alfonso, obispo de Coria, donó a la reina doña María de Molina, señora de la ciudad. En el monasterio que se instaló en ellas a partir de 1316 se mantiene en un espacio la denominación de *patio de armas de Sancho IV* en recuerdo del uso por parte de Sancho IV de estas casas durante sus estancias en la ciudad (v. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., p. 61).

10. En 1285 de paso hacia la frontera de Aragón para entrevistarse con Pedro III en Ciria en un momento delicado de su política exterior. En 1288 en un momento crítico de sus relaciones con don Lope Díaz de Haro, apenas un mes antes del desenlace de éstas con el asesinato del valido a instancias –quién sabe si con la directa participación– del monarca. En 1289 de paso de nuevo hacia la frontera de Aragón con motivo de una serie de pequeñas escaramuzas fronterizas con Alfonso III. En 1291, finalmente, de paso hacia la frontera de Aragón para entrevistarse con Jaime II y sellar con él el tratado de Monteagudo.

11. FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, S.J.: "La participación de los monasterios en la "Hermandad" de los reinos de Castilla, León y Galicia (1282-1284)", *Hispania Sacra*, volumen XXV, Madrid, 1972, p. 10.

12. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., pp. 113 y ss. Tradiciones posteriores señalan la relación entre los monarcas castellanos y la devoción a Nuestra Señora de La Vid desde los orígenes mismos del monasterio, comenzando por la milagrosa invención de la imagen por Alfonso VII durante una cacería en 1132 (LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: *Monasterios medievales premonstratenses. Reinos de Castilla y León*, volumen I, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1997, pp. 228 y 230 (n. 20)). Independientemente de su historicidad, es extraño que en los documentos de la cancillería de Sancho IV no se mencione esta relación, que, en definitiva, responde a tradiciones que deben de ser posteriores a los tiempos del rey Bravo, fundadas en el deseo de estrechar los vínculos entre la casa y la monarquía.

los documentos otorgados en 1284 y en 1290 a favor de la obra de la catedral de León, en los que son patentes el protagonismo y la iniciativa del obispo y del cabildo, a los que el monarca se limita a dar su conformidad¹³. En casos como este puede hablarse de protección de una obra, pero no de promoción de la misma¹⁴.

Los documentos otorgados por Sancho IV a favor del monasterio de La Vid son más de media docena¹⁵. De entre todos ellos destaca el dado en Valladolid a 25 de abril de 1293. En él Sancho IV dice *cómo nos (...) viemos una carta que oviemos dado al abbat et al convento del monesterio de La Vid en que les dávamos todos los serviçios et los otros pechos et derechos que nos avían a dar los sus vassallos de Villa Nueva et los yugueros que moraren en las sus granjas para la obra de su monesterio, de la su iglesia, et ellos que estableçiesen un*

capellán que cantasse missa cada día por nuestra salut en toda nuestra vida et después por nuestra alma. Puesto que la merced real no estaba siendo respetada, el abad de La Vid pidió al monarca *que esta almosna que les nos fizimos para la obra de su iglesia que gela levemos adelante et gela mandássemos guardar. Et nos tenémoslo por bien*¹⁶. Este documento se refiere a otro anterior, no conservado, por el que Sancho IV decidió contribuir a la obra del monasterio de La Vid a cambio de ciertos sufragios por su persona¹⁷ mediante el desvío hacia la misma de pechos reales, fórmula que empleó en otras ocasiones¹⁸. Este documento nos pone ante el hecho cierto de que a finales del siglo XIII se estaba procediendo a la reconstrucción del monasterio de La Vid con la contribución del monarca castellano. Según Loperráez, el inicio de las obras tuvo lugar en 1288¹⁹. Con respecto a su conclusión se suele

13. GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes: o. cit., tomo III, docs. núm. 24 (pp. xvi-xvii) y 315 (pp. cxcix-cc). Sobre estos documentos, otorgado el primero *specialmente por rogo del Obispo dom Martín fernández que me lo embió pedir por merced* y el segundo porque *Agora el Cab. dela Egl. de León enbiaron me en pedir merçet*, v. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., p. 141.

14. Esta doble dimensión de la actividad del monarca en relación con las artes en tanto que benefactor de los proyectos de otros y en tanto que comitente directo de obras, ha sido advertida en estudios sobre algún otro monarca europeos del período, v. LANCASTER, R. Kent: "Artists, Suppliers and Clerks: The Human Factors in the Art Patronage of King Henry III", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, volumen XXXV, Londres, 1972, p. 81.

15. VELASCO Y SANTOS, Miguel: *Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos que se conservan en el archivo de la Real Academia de la Historia*, sección primera (Castilla y León), tomo I (Monasterios de Nuestra Señora de La Vid y San Millán de la Cogolla), Manuel Galiano, Madrid, 1861, pp. 24-32.

16. Este documento se conserva gracias a la confirmación del mismo dada por Alfonso XI en Burgos a 28 de octubre de 1315 (Archivo Histórico Nacional, Clero, carpeta 381, núm. 15) que contiene la confirmación dada por Fernando IV en León a 18 de agosto de 1306 en la que, finalmente, se contiene la carta de Sancho IV que Fernando IV vio *escrita en pergamino de cuero et seellada con su seello de çera colgado*. Lo publica íntegramente GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes: o. cit., tomo III, doc. núm. 462 (pp. cccxi-cccxi).

17. La efectividad de esta disposición es patente en un privilegio rodado dado por Fernando IV en Medina del Campo a 10 de junio de 1302 a favor del monasterio de La Vid *porque en este monesterio tienen capellanes çiertos que canten missas por el alma del rrey don Sancho, nuestro padre, que Dios perdone, et otrossí que rrueguen a Dios por la nuestra vida et de la rreyna doña María, nuestra madre, et de la rreyna doña Costança, mi mugier* (Archivo Histórico Nacional, Clero, carpeta 381, núm. 11).

18. Así en 1290 en relación con la obra de La Hiniesta, v. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., p. 123.

19. LOPERRÁEZ CORVALÁN, Juan: *Descripción histórica del obispado de Osma*, tomo II, Imprenta Real, Madrid, 1788, p. 191. Desconozco en qué fundamenta Loperráez esta afirmación, pues los cronistas de la casa no conocieron otro testimonio que el documento de 1293 al que me he referido. En cualquier caso, éste se refiere a un documento anterior que bien podría datar de 1288, año en que Sancho IV anduvo por La Vid. Gaibrois opina que tal vez convenga mejor la fecha de 1289, "año que el rey estuvo por aquellos lugares" (GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes: o. cit., tomo I, p. 47), pero del estudio de su itinerario se deduce que Sancho IV estuvo en La Vid también en 1288.



Foto 3. Monasterio de Santa María de La Vid: detalle de uno de los capiteles de la fachada de la primitiva sala capitular.

mencionar, sin argumentos que lo justifiquen, la fecha de 1318²⁰. El testimonio más fidedigno a este respecto es el de fray Bernardo de León, que en el siglo XVII refiere que en los comienzos del reinado de Alfonso XI *se acabó la yglesia i crucero de La Vid començada en tiempo del rey don Sancho, como vimos, i esto parece por un letrado que está en una de las paredes d'ella que lo dice así*²¹. Esta inscripción subsistía, aunque ya incompleta, en el siglo XVIII, cuando el anónimo autor de la relación de las obras de reconstrucción de la iglesia incluida en el becerro del monasterio la ubica sobre una puerta existente en el ángulo SO de la iglesia medieval, probablemente en el interior del edificio²². De su tenor recoge tan sólo el comienzo: *Reynando el mui alto y mui noble rey don Alfonso...* y, aunque en su deseo de dar más autoridad a la

construcción pretenda identificar a este *Alfonso* con Alfonso VII, parece evidente que esta inscripción es la que fray Bernardo de León pudo leer aún íntegra un siglo antes. El hecho de que el anónimo autor del siglo XVIII se refiera a esta inscripción como *unas letras antiguas formadas sobre yeso* sugiere, finalmente, que se trataba de una inscripción original. Los escasos restos conservados de la campaña de tiempos de Sancho IV hablan a favor de un edificio unitariamente concebido y homogéneo en su decoración escultórica, cuya construcción, por lo tanto, no debió de demorarse durante demasiado tiempo. En cualquier caso, no deben tomarse como referencias sobre el progreso de las obras las confirmaciones del documento sanchino de 1293. Es norma común que una merced real se consolide aun cuando no subsista el motivo que originalmente la justificó. De ahí que el documento de Sancho IV no sólo fuera confirmado por Fernando IV en 1306 y por Alfonso XI en 1315, sino también por Juana I en 1509 y por Felipe II en 1562²³.

ELEMENTOS MEDIEVALES EN EL MONASTERIO DE LA VID

El alcance de las obras promovidas por Sancho IV a finales del siglo XIII es difícil de precisar a través de la documentación, que sólo se refiere vagamente a *la obra de su monesterio, de la su eglesia* o, simplemente, *a la obra de su eglesia*. Resulta imprescindible para determinar el

20. ACERO Y ABAD, Nicolás: *Dos cuadros de la insigne iglesia parroquial y colegiata de Santa María de la Redonda de Logroño*, Imp. de los Sucesores de Federico Sanz, Logroño, 1901, p. 319 (n. 2). Retoman el dato autores posteriores.

21. Archivo del monasterio de La Vid, ms. 14bis, f. 16v. León sitúa –erróneamente– el comienzo del reinado de Alfonso XI en 1311 (era 1349), pero no quiere decir que la iglesia se terminase ese mismo año, como interpreta López de Guereño (LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 257).

22. Archivo del monasterio de La Vid, ms. 2, f. 450r.

23. VELASCO Y SANTOS, Miguel: o. cit., pp. 40, 75 y 77. En este sentido el documento otorgado por María de Ochoa y Avellaneda a 4 de mayo de 1392 *por la obra e rreparamiento del dicho monesterio* sobre el que llama la atención López de Guereño (LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: l. cit.) debe entenderse más en el sentido de labores genéricas de mantenimiento de los edificios que en el sentido de continuación de las labores iniciadas a finales del siglo XIII.



Foto 4. Monasterio de Santa María de La Vid: detalle de un capitel correspondiente al arranque de un nervio de la bóveda del ángulo SO de la primitiva sala capitular.

alcance de estas obras el análisis de los elementos arquitectónicos de la época medieval conservados en el monasterio de La Vid, pero este análisis choca con la realidad de un monasterio profundamente transformado a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII en un proceso que no sólo conllevó la renovación de las dependencias, sino también la traslación de algunas de ellas y, como consecuencia, el desplazamiento de los núcleos de desarrollo de la vida monástica²⁴.

Este proceso se inició con la reconstrucción entre 1522 y 1572 de la capilla mayor de la iglesia, concebida ahora como panteón de los condes de

Miranda y de su familia. En el siglo XVI también se realizaron labores en el claustro, pero las transformaciones más trascendentales se realizaron en el primer tercio del siglo XVII. Entonces se consideró obsoleto el viejo dormitorio medieval, que se encontraba sobre las dependencias de la panda oriental del claustro. Se decidió la construcción de un nuevo pabellón de celdas, el *cuarto nuevo*, en el extremo occidental del monasterio (único emplazamiento posible para proporcionar una adecuada orientación sur a estas estancias de habitación) y se dispuso una gran escalera monumental en comunicación con la panda occidental del claustro para articular este nuevo pabellón de celdas con los espacios de la vida en comunidad. Liberado el espacio del dormitorio medieval se aprovechó la ocasión para reconstruir y ampliar (en altura y en profundidad) las dependencias de la panda oriental del claustro, especialmente la sacristía, pieza que entre los premonstratenses suele cobrar unas dimensiones notables²⁵, y que era tanto más necesario renovar cuanto que la reconstrucción de la capilla mayor de la iglesia en el siglo XVI había reducido a la mínima expresión la sacristía medieval. Al tiempo que se renovaron estas dependencias se procedió a la construcción de un segundo pabellón de celdas (acaso para noviciado, debidamente separado así del *cuarto nuevo*, en sustitución del obsoleto situado sobre las dependencias de la panda occidental del claustro) y de dependencias de servicio en el extremo oriental del monasterio, de nuevo con la adecuada orientación sur. En el siglo XVIII se renovó el cuerpo de naves de la iglesia y se cerró el *cuarto nuevo* en torno a un segundo claustro mediante la construcción de dos nuevo pabellones y se intervino en el claustro

24. Para conocer las transformaciones del monasterio a lo largo de la Edad Moderna la bibliografía fundamental, en la que se recogen otras aportaciones, es: CADIÑANOS BARDECI, Inocencio: "Proceso constructivo del monasterio de La Vid (Burgos)", *Archivo Español de Arte*, tomo LXI, Madrid, 1988, pp. 21-36; ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José: *El monasterio de Santa María de La Vid: arte y cultura*, Editorial Religión y Cultura, Madrid, 1994; LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: *Monasterios medievales premonstratenses. Reinos de Castilla y León*, volumen I, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1997, pp. 227-282.

25. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 113.

original. Como resultado de estas obras el peso de la vida monástica basculó definitivamente hacia occidente y dan prueba de ello el hecho de que se inutilizara el acceso medieval al refectorio, situado en el centro de la panda septentrional del claustro, en beneficio de un acceso occidental o el hecho de que, construida sobre el refectorio una nueva biblioteca a finales del siglo XVIII, se dispusiera su acceso por la parte occidental, desde el recién ampliado *cuarto nuevo*.

El fruto de todas estas intervenciones es un rico conjunto arquitectónico en el que puede seguirse la evolución estilística de nuestra arquitectura a lo largo de la Edad Moderna, pero también la práctica desaparición del monasterio medieval, del que subsistieron unos pocos vestigios últimamente enriquecidos por descubrimientos realizados en las paredes del claustro con motivo de la realización de labores de adecuación de las mismas. Junto al estudio de estos vestigios son de consulta obligada para el conocimiento del monasterio medieval los escritos de los cronistas de la orden y las relaciones sobre algunas de las obras mencionadas que aportan testimonios de primera mano de los siglos XVII y XVIII sobre las características del monasterio medieval y sobre su paulatina desaparición²⁶.

En 1997 realicé una primera valoración de estos aspectos y ofrecí una interpretación sobre el alcance y sobre las características de las obras promovidas por Sancho IV a finales del siglo XIII²⁷. La aparición ese mismo año del magnífico estudio de López de Guereño Sanz sobre los monasterios medievales premonstratenses de Castilla y León me obliga a tener



Foto 5. Monasterio de Santa María de La Vid: detalle del interior de la primitiva sala capitular con parte de la plementería de la bóveda del ángulo SO de la misma.

presentes sus aportaciones sobre las especificidades tipológicas de esta orden para dar una más adecuada interpretación de algunos elementos, pero

26. Estas fuentes son, en primer lugar, la *Crónica general del orden blanco* escrita por fray Bernardo de León (Archivo del monasterio de La Vid, ms. 14bis), que fue abad del monasterio en los años veinte del siglo XVII y responsable de algunas de las obras que por entonces se llevaron a cabo; la anónima relación *Obra de la yglesia y su consagración* contenida en el becerro del monasterio (Archivo del monasterio de La Vid, ms. 2, ff. 450r-453r), en la que se refiere el proceso de reconstrucción de la espadaña y del cuerpo de naves de la iglesia entre 1723 y 1737; finalmente, la anónima relación sobre las obras de cerramiento del cuarto nuevo y de reforma del claustro emprendidas a partir de 1754 contenida en un manuscrito en el que se encuentran obras de fray José Esteban de Noriega (Archivo del monasterio de La Vid, ms. 17, ff. 261v-267r), que, sin embargo, no es el autor de esta relación, en contra de las reiteradas afirmaciones de López de Guereño (LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Tera: o. cit., *passim*). Sobre esta última fuente, v. ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José: o. cit., pp. 51-54.

27. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., pp. 133-138.

es también un estímulo para volver sobre el estudio de las características del monasterio medieval de La Vid y sobre el alcance de la intervención de Sancho IV, pues discrepo de algunas de las conclusiones elaboradas por esta autora en la monografía que dedica al monasterio de La Vid²⁸.

El punto de partida para el conocimiento del monasterio medieval ha de ser, necesariamente, la evaluación de los elementos arquitectónicos conservados [fig. A]. Éstos pueden clasificarse atendiendo a consideraciones de carácter estilístico y técnico en tres grupos, a saber, los que presentan una clara filiación románica, los que presentan una clara filiación gótica y los que responden a una grosera técnica constructiva en la que el ladrillo es el material dominante y en la que no se aprecian estilemas excesivamente definidos (arcos de medio punto, apuntados en ocasiones, bóvedas de medio cañón con potentes arcos fajones de medio punto...).

Al primer grupo, de clara filiación románica, corresponde la fachada de la sala capitular [foto 2], descubierta en 1986 en la panda oriental del claustro²⁹. Presenta la habitual estructura tripartita, definida aquí por tres grandes arcos de medio punto. El central permitía el ingreso, mientras que los laterales cobijan sendos arcos de medio punto de menor luz apeados sobre pares de columnas dispuestas sobre un antepecho. Conserva esta fachada algunos capiteles vegetales de notable calidad [foto 3]³⁰. La

estructura abovedada sobre cuatro soportes centrales que compartimentaban el espacio en nueve tramos a que inducían a pensar la disposición de la fachada y la huella del trazado de

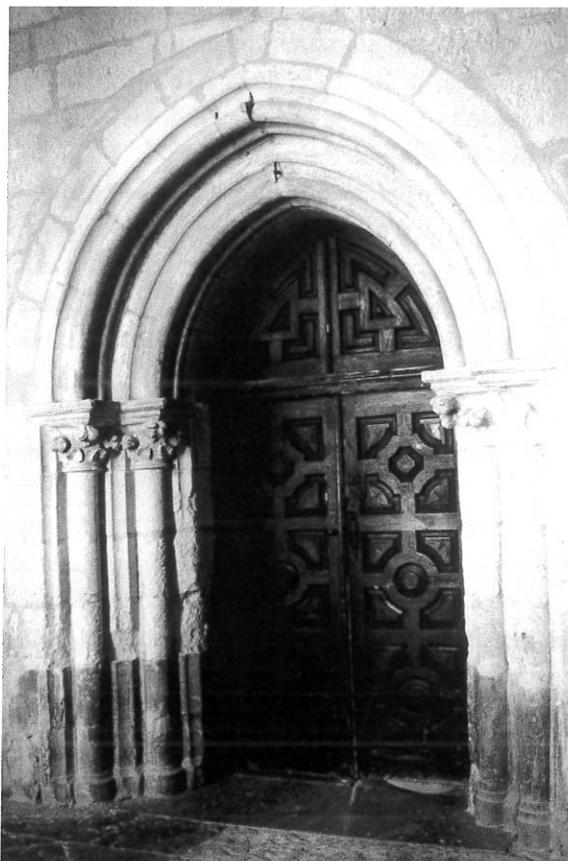
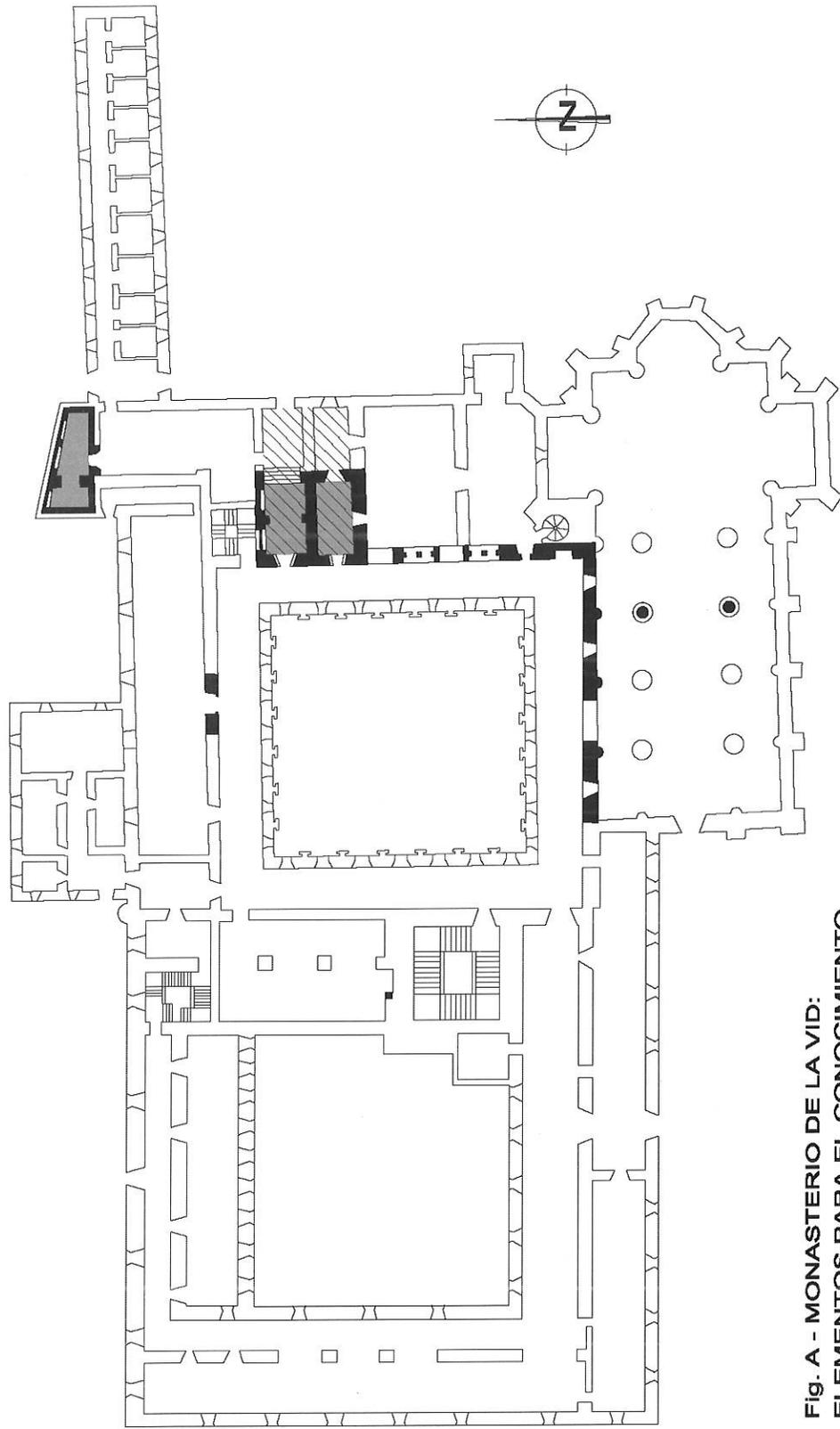


Foto 6. Monasterio de Santa María de La Vid: portada de la primitiva sacristía.

28. Desde mi punto de vista las páginas que López de Guereño dedica al monasterio de La Vid están lastradas por el no reconocimiento del carácter plenamente medieval de algunos elementos arquitectónicos, sobre cuya cronología no se pronuncia, y por la discutible interpretación de algunos de los escritos de la Edad Moderna.

29. ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José: o. cit., p. 40; GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., p. 134; LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., pp. 248-249, 261 y 275. También cabría considerar dentro de este grupo la puerta de la cerca del monasterio que cumplió esta función de acceso hasta 1943 y que en la actualidad se encuentra tapiada, pero por su situación excéntrica no me ocuparé de ella. La considero obra tardorrománica construida en un momento indeterminado del siglo XIII (GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., pp. 137-138). López de Guereño, en cambio, la considera del siglo XII (LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., pp. 254 y 275).

30. ILARDIA GÁLLIGO, Magdalena: "Silos y el románico burgalés", en VV.AA.: *El románico el Silos. IX centenario de la consagración de la iglesia y claustro 1088-1988 (Studia Silensia. Series maior, número 1)*, actas del *symposium* (Burgos, 1988), Abadía de Silos, Santo Domingo de Silos (Burgos), 1989, p. 403.



**Fig. A - MONASTERIO DE LA VID:
ELEMENTOS PARA EL CONOCIMIENTO
DEL MONASTERIO MEDIEVAL**

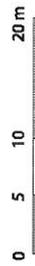
Muros medievales (visibles
o conocidos a través de
la documentación)



Bóvedas medievales



Ubicación del "artesonado"
según López de Guereño (1997)





Fot. 7. Monasterio de Santa María de La Vid:
ventana de la iglesia medieval.

los muros de esta sala capitular que podía seguirse en el pavimento de la sacristía del siglo XVII antes de su reciente renovación³¹ se ha visto confirmada por el descubrimiento, últimamente, con motivo de la plena apertura del arco meridional de esta fachada, de un capitel correspondiente al arranque de un nervio de la bóveda del ángulo SO de la sala capitular [foto 4] y de parte de la plementería de ésta [foto 5].

Al segundo grupo, de clara filiación gótica, corresponden una portada en la panda oriental del claustro³² que se encuentra entre la iglesia y la fachada de la sala capitular románica y parte de una ventana cegada que correspondió originalmente a la iglesia³³, visible en la actualidad en el claustro alto en la panda meridional. La portada [foto 6] consta de dos arquivoltas apuntadas que apean sobre sendos pares de columnas con capiteles vegetales con los característicos *crochets*. El muro se acodilla en sus jambas para recibir los

pares de columnas y sus aristas se matan con nacelas para evitar la aspereza o la pesadez de las formas, lo que se aprecia también en el diseño de las arquivoltas, constituida cada una de ellas por un grueso bocel tras el que se dispone un segundo bocel más fino que contribuye a aligerar las formas. La ventana [foto 7], de la que sólo se aprecia su parte superior, era estrecha y alargada. Constituida por un doble derrame, presenta en el exterior una arquivolta apuntada sobre columnas de idéntico diseño a las de la portada, con la que también coinciden sus maltrechos capiteles.

Los elementos correspondientes al tercer grupo son más numerosos y presentan una dispersión mayor. En la panda oriental del claustro se encuentra a continuación de la sacristía del siglo XVII una dependencia alargada cubierta con bóveda de medio cañón de ladrillo [foto 8] integrada en la actualidad en los espacios expositivos del monasterio y comunicada tanto con el claustro (por occidente) como

31. Esta huella puede apreciarse, por ejemplo, en la foto que publica ZAPARAÍN Y ÁÑEZ, María José: o. cit., p. 109.

32. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., p. 136; LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., pp. 246, 260 y 275.

33. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., pp. 136-137; LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: pp. 243, 258 y 275. López de Guereño menciona como visibles dos ventanas. Sólo se mantiene visible una, pero, en efecto, cuando se descubrió ésta, apareció más hacia oriente otra, si bien esta segunda ventana estaba tan arruinada que no se dejó a la vista.

con el aguamanil construido entre 1735 y 1737 (por oriente)³⁴. A continuación otra dependencia alargada de anchura algo mayor que sirve en la actualidad de paso a la huerta se cubre con bóveda de medio cañón de ladrillo dividida en dos tramos de igual anchura por un potente arco fajón de sección cuadrada [foto 9]³⁵. En cada uno de los dos tramos se abre, en el costado septentrional, un arcosolio apuntado cuyo uso funerario parece avalado por la existencia en uno de ellos de un sarcófago de piedra. A continuación se dispone la escalera menor, construida en el siglo XVII en el contexto de la renovación de las dependencias de la panda oriental del claustro, en la fábrica de cuya caja se integran algunos elementos que parecen responder a las características de los que ahora me ocupan: un arcosolio apuntado de ladrillo en el muro meridional [foto 10] que parece corresponder de manera precisa con el arcosolio del primer tramo de la dependencia anteriormente descrita y un gran arco de medio punto de ladrillo embebido en el muro oriental [foto 11] para el que, en cambio, no cabe buscar una correspondencia en la dependencia contigua³⁶. En el extremo septentrional de la parte oriental del monasterio, un tanto desligada del núcleo claustral, López de Guereño llama la atención sobre una dependencia de planta irregular que se utiliza en la actualidad como capilla cubierta con una bóveda de medio cañón de sillarejo reforzada por

un arco fajón de medio punto de ladrillo emplazado hacia occidente y que en su muro septentrional presenta una sucesión de tres arcosolios



Foto 8. Monasterio de Santa María de La Vid: primitivo paso a la huerta visto desde el aguamanil.

34. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., p. 135; LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 250. Cuando por primera vez examiné esta dependencia en 1996 estaba convertida en un oscuro almacén comunicado únicamente con la sacristía (comunicación que se ha tapiado en su adaptación para espacio museístico del monasterio al tiempo que, en cambio, se han abierto sus comunicaciones oriental y occidental, que entonces estaban cegadas). Apenas se podían apreciar entonces sus características. El reciente acondicionamiento del mismo, en cambio, permite afirmar su carácter medieval. López de Guereño lo examinaría en similares circunstancias y por eso probablemente tampoco pudo apreciar su carácter medieval, aunque su descripción presenta algunas imprecisiones (no diferencia claramente el espacio cubierto "con bóveda de medio cañón seguido" del aguamanil del siglo XVIII cubierto con bóvedas de lunetos y adjudica a esta dependencia el acceso "en arco de medio punto completamente liso" que se encuentra en el claustro y que, en realidad, se encuentra más hacia el sur de lo que está esta dependencia).

35. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: l. cit.; LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: l. cit. López de Guereño tampoco reconoce el carácter medieval de esta dependencia y la considera fruto de la división del *artesonado* en el siglo XVIII.

36. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: l. cit. En 1997 planteé la posibilidad de que el gran arco de medio punto embebido en el muro oriental de la escalera menor se correspondiese con el arco fajón de la dependencia contigua, pero esta correspondencia no se da en absoluto.



Foto 9. Monasterio de Santa María de La Vid: dependencia que sirve en la actualidad de paso a la huerta.

apuntados de ladrillo [foto 12]³⁷. En la panda septentrional del claustro corresponde a este tercer grupo de elementos arquitectónicos medievales una portada situada aproximadamente en el centro de la panda [foto 13]³⁸ que hubo de ser el acceso original al primitivo refectorio. Se trata de una portada de ladrillo asentada sobre un par de hiladas de cantería constituida por un arco de medio punto doblado enmarcado por un recuadro. Al nivel del arranque de los arcos presenta una sencilla imposta de cantería que sigue el perfil quebrado de los sucesivos arcos y recuadro. Tanto este elemento como el recuadro se encuentran muy deteriorados por haber sido deliberadamente picados para enrasar el muro cuando esta portada se inutilizó, probablemente allá por el siglo XVIII.

En la panda occidental del claustro corresponde a este tercer grupo de elementos el arranque de un gran arco de ladrillo que, mutilado, se conserva en el muro meridional de la gran dependencia que ocupa la mayor parte de esta zona [foto 14] y que, utilizada hoy como museo, hubo de corresponder originalmente a la cilla³⁹.

La interpretación de estos elementos resulta más problemática por su ruda apariencia y por el carácter fragmentario que a menudo presentan, pero algunos detalles de la portada del refectorio permiten plantear su contemporaneidad con respecto a la fachada de la sala capitular. El asiento de ambas portadas es idéntico: dos hiladas de cantería con un pequeño bocel marcando el paso de la inferior a la superior, ligeramente retranqueada, como

37. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: l. cit. (no se pronuncia sobre la cronología de esta dependencia).

38. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., p. 134; LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: l. cit. (no se pronuncia sobre la cronología de este elemento).

39. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., pp. 251 y 262. Esta autora, más que referirse específicamente a este elemento, considera de época medieval "parte de los soportes centrales" de esta dependencia. Sin embargo, tal y como se presentan en la actualidad estos soportes parecen responder a una fábrica de la Edad Moderna. Supongo que López de Guereño fundamenta esta afirmación en uno de los planos contenidos en la anónima relación sobre las obras de cerramiento del *cuarto nuevo* (Archivo del monasterio de La Vid, ms. 17, f. 263r), en el que se aprecia esta zona antes de sus últimas reformas con una sucesión de soportes que es similar a la conservada en la actualidad. Podrían, por lo tanto, estos soportes, responder a los soportes medievales e incluso mantener el núcleo de los soportes medievales, pero insisto en que su apariencia exterior es más bien moderna.

idéntida es la imposta que en ambos casos marca el punto de arranque de los arcos. Si consideramos que todos los elementos arquitectónicos correspondientes al tercer grupo pertenecen a la misma campaña constructiva y que ésta es la misma que la representada por la fachada de la sala capitular habremos de atribuirles la cronología que se obtenga del estudio de ésta, que es la que presenta los elementos más caracterizados, especialmente los capiteles. Estos capiteles han sido estudiados por Ilardia Gálligo⁴⁰, que los pone en relación con los capiteles números 42, 44 y 49 del claustro bajo de Santo Domingo de Silos, labrados por el segundo taller, cuya influencia se extendió por el entorno en el último cuarto del siglo XII, cronología que, por lo tanto, habrá que atribuir a esta campaña constructiva del monasterio de La Vid⁴¹.

ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE EL MONASTERIO MEDIEVAL

La recapitulación de los elementos medievales del monasterio de La Vid permite extraer algunas conclusiones sobre las características del monasterio medieval, sobre su proceso constructivo y sobre el alcance de las obras promovidas por Sancho IV a finales del siglo XIII.

La dispersión de los elementos arquitectónicos de época medieval por las cuatro pandas claustrales permite afirmar, en primer lugar, que el claustro principal

de La Vid, que en su estado actual es el fruto de sucesivas campañas de los siglos XVI, XVII y XVIII, responde al trazado y a las dimensiones del claustro del siglo XII, si bien éste tendría un solo piso⁴² y se



Foto 10. Monasterio de Santa María de La Vid: detalle del muro meridional de la escalera menor con un arcosolio apuntado.

40. V. *supra* n. 30.

41. En 1997 propuse una cronología del tercer cuarto del siglo XII para estos elementos arquitectónicos (GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., pp. 134-135), pero la relación de los capiteles de la fachada de la sala capitular con el claustro de Santo Domingo de Silos invita a retrasar algo esta cronología de acuerdo con la propuesta de LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., pp. 249 y 275.

42. Que tendría un solo piso se deduce de la existencia en el muro meridional de una de las ventanas de la iglesia a una altura incompatible con la posibilidad de un segundo piso. La sobreclaustra que menciona un documento de 1547 (GARCÍA CHICO, Esteban: "Documentos referentes al monasterio de Nuestra Señora de La Vid", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo XXVII, Valladolid, 1961, p. 90) y que conocemos por una descripción del siglo XVIII (recogida en ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José: o. cit., p. 101 y en LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., pp. 246 y 269) parece, por esta descripción, obra del siglo XVI (así opina LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ: l. cit. y p. 275), período en el que, además, se renovó por completo el claustro medieval (ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José: o. cit., p. 97; LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 265).

cubriría mediante una techumbre de madera⁴³ de la que acaso sean los últimos vestigios las jácenas de cronología bajomedieval empotradas en la fábrica de la caja de la escalera menor [foto 15]⁴⁴. Nada se puede decir sobre el dispositivo de cerramiento de las galerías claustrales, pues el testimonio sobre las obras de 1767 que en ocasiones se ha aducido para hablar de la existencia de columnas de piedra y de capiteles vegetales se refiere de manera evidente a la fachada de la sala capitular⁴⁵, que, descubierta y malinterpretada entonces, volvió a ser ocultada para permanecer así algo más de dos siglos.

La cronología de los elementos arquitectónicos de época medieval permite afirmar, en segundo lugar, la existencia de dos grandes campañas

constructivas en el monasterio de La Vid durante la Edad Media. La primera campaña, en el último cuarto del siglo XII, respondería a la consolidación de la fundación tras el definitivo asentamiento de la comunidad en este lugar a mediados del siglo XII y al auge de la institución a partir del reinado de Alfonso VIII⁴⁶. Se levantaría entonces un monasterio románico de notables dimensiones, pero modesto en la calidad de sus materiales y en el empeño estilístico. Los únicos elementos en los que se puso entonces un mayor esmero por su mayor relevancia para la vida de la comunidad debieron de ser la sala capitular (de la que se conserva su fachada, que acusa este mayor esmero) y la iglesia, de la que nada se conserva, pero de la

43. Que se cubriría con techumbre de madera se deduce de la ausencia de testigos de articulación de un sistema de abovedamientos en la fachada de la sala capitular. Fray Bernardo de León menciona la presencia de las armas reales *en los claustros y dormitorios antiguos, cuya madera se quitó cuando se hizo lo nuevo i oy se ve en las celdas* (Archivo del monasterio de La Vid, ms. 14bis, f. 16r). La ambigüedad con la que está formulada la frase no nos permite saber si la madera se encontraba en el dormitorio (desmantelado en sus días) o en el claustro (desmantelado en el siglo XVI). Parece más plausible la primera solución. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 260, supone que el claustro medieval estaba abovedado a partir del testimonio de las obras de 1767 que comento en la n. 45, pero es evidente que este testimonio se refiere a las bóvedas que desde el siglo XVI presentaba el claustro.

44. Se trata de jácenas que han sido empotradas en el muro mostrando el papo con decoración agramilada y con la franja central pintada con una serie de acicates de colores verde, amarillo y rojo (sobre este motivo, de posible origen almohade y recurrente en las decoraciones mudéjares, v. ARA GIL, Clementina Julia: "Una casa-fuerte medieval en Cevico de la Torre (Palencia)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo LI, Valladolid, 1985, pp. 284-285). Sus características parecen más adecuadas para la techumbre del claustro que no para la del dormitorio, que precisaría de elementos de mayor potencia. En cualquier caso, tampoco es descartable que procedan de cualquier otra dependencia medieval.

45. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: l. cit. Este testimonio dice así: El año de 1767 *se desmontó todo el claustro o lienzo alto que va a la sacristía. Este lienzo tenía notable necesidad de repararse por estar amenazando ruina (...) Al tiempo que se demolió o desmontó la cornixa antigua, frisso, collarino y estribos de la bóveda inferior (que a esta no se llegó) de el primer cuerpo salieron diferentes géneros de piedras, en especial partes o pedazos de unas columnillas y capiteles labradas semejantemente a los corintios, pero con alguna diferencia y semejanza a fábrica de godos, de que se presume que ubo en este convento en su primitiva fundación otro claustro pequeño y mui reducido en el sitio y pared que divide la sacristía y claustro, pues oy se hace manifiesto un rebanco o zócalo con su labor que va jirando a el dicho claustro, como de altura de dos pies* (Archivo del monasterio de La Vid, ms. 17, ff. 262v y 264r). Este testimonio ubica con absoluta precisión el hallazgo en el sitio y pared que divide la sacristía y claustro, lo que permite afirmar que estamos ante la descripción de la fachada de la sala capitular (es posible que por esta razón le falten a ésta los capiteles de su arco izquierdo, que corresponden exactamente a la zona puesta al descubierto en 1767: ¿se extraerían entonces?) y no de las posibles arquerías de las galerías claustrales. El rebanco o zócalo sería un banco corrido pegado al muro (que debió de ser eliminado entonces para enrasar los muros del claustro –de hecho, aún se puede apreciar su huella en el muro–, de la misma manera que ocurrió en la portada del refectorio), pero no el antepecho de las galerías claustrales. El anónimo autor del siglo XVIII malinterpreta estos restos y por eso piensa que originalmente existió otro claustro pequeño y mui reducido cuando, en realidad, el primitivo claustro (de cuyas galerías, finalmente, nada se puede decir) tenía exactamente las dimensiones del actual, lo que desmiente la afirmación de Loperráez, acaso fundada en este testimonio de 1767, de que la primitiva fábrica del monasterio era pequeña y humilde (v. LOPERRÁEZ CORVALÁN, Juan: l. cit.).

46. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 229.

que debió de construirse entonces al menos la cabecera con una calidad parangonable a la de la sala capitular. La segunda campaña, para la que tradicionalmente se dan las fechas extremas de 1288 a 1318 y de la que consta documentalmente su inicio algo antes de 1293 y epigráficamente su conclusión en tiempos de Alfonso XI, respondería al deseo de Sancho IV, estimulado probablemente por la comunidad, de monumentalizar un centro de devoción mariana que visitó con cierta frecuencia y que a la altura de su reinado debía de tener una apariencia más bien modesta⁴⁷. Precisamente sería la existencia de estas dos únicas campañas durante la Edad Media la que justificaría el carácter obsoleto con el que el monasterio llegó al siglo XVI y la intensidad de las reformas que se llevaron a cabo durante la Edad Moderna.

La ubicación de los elementos arquitectónicos de finales del siglo XIII permite afirmar, en tercer lugar, que la campaña promovida por Sancho IV afectó a la iglesia y a algunas dependencias inmediatas a ella, especialmente a la sacristía, mientras

se mantuvieron el resto de las dependencias construidas en el siglo XII. Es probable que, como he indicado, en la campaña inicial del último cuarto del siglo XII se construyera sólo la cabecera de la iglesia, mientras que el cuerpo de naves quedaría abortado, limitado probablemente a un único tramo para poder albergar, siquiera, el coro de los monjes. Así sucedió en otros monasterios premonstratenses y con este cierre provisional es como han llegado a nuestros días los monasterios de Retuerta o de Bujedo⁴⁸. Este estado parcial de la iglesia debió de mover a Sancho IV a promover la erección de la nueva iglesia. Desde el punto de vista estilístico la intervención promovida por Sancho IV responde a un gótico clásico de fina factura en el que se busca una suavidad mayor en las formas. Tanto los capiteles como la manera de organizar las arquivoltas pueden emparentarse con modelos burgaleses, lo que situaría a la desaparecida iglesia del monasterio de La Vid en la larga lista de monumentos dependientes de la catedral de Burgos, cuya amplia influencia se ejerció



Foto 11. Monasterio de Santa María de La Vid: detalle del muro oriental de la escalera menor con un gran arco de medio punto embebido.

47. *idem*, pp. 252-256 y 275, reconoce la existencia de estas dos campañas, pero manifiesta una cierta prudencia a la hora de delimitar el alcance de las mismas, no reconoce el carácter medieval de algunos de los elementos conservados y entiende que las obras languidecieron sin una delimitación precisa.

48. *idem*, pp. 100 y 131.



Foto 12. Monasterio de Santa María de La Vid: primitiva bodega o similar utilizada en la actualidad como capilla.

más a través de elementos particulares que a través de su organización general e ilustra, como otras de sus empresas artísticas, sobre la opción de Sancho IV por el estilo gótico a la moda, más allá de las limitaciones del medio.

NUEVA PROPUESTA DE TOPOGRAFÍA CLAUSTRAL

La recapitulación de elementos arquitectónicos de época medieval obliga, finalmente, a reconsiderar

la propuesta de López de Guereño sobre la topografía claustral del monasterio de La Vid [fig. B]. Si recorremos el claustro principal de La Vid a partir de su ángulo SE nos encontramos, en primer lugar, con un vano desnaturalizado que ha de corresponder al *ARMARIOLUM* [foto 16], lugar en el que la comunidad custodiaba los libros litúrgicos de que disponía y germen, por lo tanto, de lo que con el tiempo había de ser espléndida biblioteca⁴⁹. Se muestra tan modificado que no es posible precisar el momento constructivo al que pertenece. Viene a continuación la portada de tiempos de Sancho IV que en la actualidad sirve de acceso al capítulo-panteón del siglo XVII y que originalmente debió de servir de acceso a la *SACRISTÍA* [foto 6]. Ésta debió de ser una estancia cuadrada de notables dimensiones, según es propio de los premonstratenses⁵⁰, con respecto a la cual la puerta se situaba descentrada por la presencia del *armariolum*. A continuación se disponía la *SALA CAPITULAR* [fotos 2 a 5], cuyo espacio se reparten hoy el mencionado capítulo-panteón y la sacristía del siglo XVII. Como he indicado anteriormente, los testimonio aparecidos apuntan a una estructura de nueve tramos cubiertos con bóvedas de crucería sobre cuatro soportes centrales.

A continuación de la sala capitular sitúa López de Guereño la dependencia que las fuentes denominan *artesonado* por las características de su cubierta⁵¹. Sin embargo, la existencia de muros y de abovedamientos medievales en la zona que según esta autora ocupó esta dependencia no permite sostener esta ubicación [fig. A]. La lectura del testimonio que da cuenta del desmantelamiento de esta dependencia en 1767 en el contexto de las reformas del claustro que permitieron el primer descubrimiento de la fachada de la sala capitular antes comentado y su comparación con la actual

49. VALLEJO PENEDO, Juan José, O.S.A.: "Catálogo de incunables de la biblioteca del monasterio de Santa María de La Vid", *Religión y Cultura*, volumen XXXIV, Madrid, 1988, p. 610; ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José: o. cit., p. 127; LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 246.

50. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 260.

51. *idem*, pp. 250 y 261-262.

disposición de las dependencias permiten ubicar el *artesonado* de manera precisa en la planta alta de la panda oriental del claustro, como hiciera Zaparaín⁵², contiguo al dormitorio y sobre el paso a la huerta y la dependencia inmediata [fig. B] a los que a continuación me referiré:

*Entre la sacristía y escalera menor (que llaman verde)*⁵³ *había un espacio de 33 pies en cuadro*⁵⁴, *llamado artesonado, que indicaba haber sido en otro tiempo oficina o sala principal, porque el techo o cubierta era obra de mucho coste y fabricado con primor. Su figura era otágona o ochavada y ensamblada con destreza y entre el ensamblado puestas con mucho arte figuras todas ochavadas y adornadas de tallas, las que causaban armonía y vista mui agradable.*

Este espacio de 33 pies se dividió casi por medio y se hizo una pared gruessa dexando un quarto a el lado de la sacristía, algo obscuro y de luz muy

*remissa con una ventana pequeña y reja al claustro*⁵⁵. *Se hicieron dos puertas una al passo o tránsito común y la otra a la pieza grande que sirve de librería*⁵⁶. *La otra mitad de este espacio o salón se quedó con un arco de piedra labrada lissa*⁵⁷, *pero fuerte y agradable, y sirve para el tránsito de las comunes, para la librería y celdas que hay en el lienzo de las troxes y molino*⁵⁸ (Archivo del monasterio de La Vid, ms. 17, f. 265r).

A continuación de la sala capitular se disponía en realidad un espacio estrecho y alargado que fue incorporado a la sacristía del siglo XVII del que los únicos testimonios que se conservan en la actualidad son la portada que le daba acceso desde el claustro (un sencillo arco de medio punto de cantería, obra probable del siglo XVI)⁵⁹, convertida en la actualidad en hornacina, y un acceso tapiado desde la dependencia que se sitúa al norte [foto 18], pues la huella del muro que lo delimitaba

52. ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José: o. cit., p. 54.

53. Puesto que este testimonio se refiere a las obras de 1767 el espacio se ubica en relación a la gran sacristía del siglo XVII y a la escalera menor o escalera de servicio que, construida al tiempo que la sacristía, ocupa el extremo septentrional de la panda oriental, esto es, exactamente sobre el paso a la huerta y sobre la dependencia contigua.

54. Puesto que se trataba de una dependencia medieval, el *artesonado* no ocupaba toda la profundidad de las dependencias de la panda oriental del claustro tal y como quedaron después de las obras de los años 1625 y siguientes, sino tan sólo la profundidad, notablemente menor, que correspondía a las dependencias medievales, que en la actualidad se constata por la de los mencionados paso a la huerta y dependencia contigua. Por eso su planta era la de un cuadrado (33 pies en cuadro), como, en efecto, corresponde al espacio que se le asigna según lo comentado en la nota anterior, y no la de un rectángulo de gran profundidad, como propone la hipótesis de López de Guereño.

55. En efecto, en la planta alta del claustro se conserva junto a la sacristía esta dependencia con su *ventana pequeña y reja al claustro* [fot. 17].

56. Este testimonio ubica la librería, antes de la construcción entre 1796 y 1798 sobre el refectorio de la gran biblioteca neoclásica, en el espacio a oriente del *artesonado* que se ganó de resultados de la ampliación en profundidad de las dependencias de la panda oriental del claustro con su reconstrucción a partir de 1625, exactamente donde se encuentra en la actualidad la biblioteca del monasterio. Esta ubicación queda apuntada, sin total precisión, en ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José: "Aportación a la obra del maestro trasmerano Juan de La Verde", *Cuadernos de Trasmiera*, número III, Hoz de Anero (Cantabria), 1992, p. 149 y en LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., pp. 262 y 271.

57. En efecto, en la planta alta del claustro se conserva esta puerta, *arco de piedra labrada lissa* [fot. 17], en el lugar que indica esta descripción, esto es, en la mitad septentrional resultante de la división del *artesonado*.

58. Se refiere al pabellón de celdas y de dependencias de servicio construido en el extremo oriental del monasterio a partir de 1625.

59. Como indiqué anteriormente en la n. 34 este arco no corresponde a la dependencia contigua que identifiqué como el paso a la huerta, sino que es el último vestigio de la escalera que desapareció con la construcción de la sacristía.

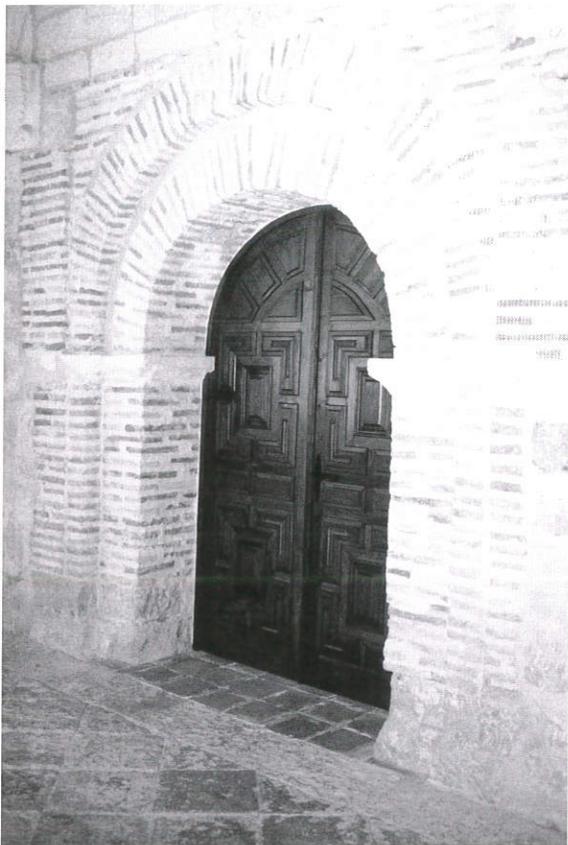


Foto 13. Monasterio de Santa María de La Vid: primitiva portada del refectorio.

sobre el pavimento de la sacristía se ha perdido con la renovación de éste. Sin duda este espacio alojaba originalmente la escalera de **SUBIDA AL DORMITORIO** (el acceso desde la dependencia septentrional comunicaría con una estancia situada bajo la escalera), ubicada en un emplazamiento que no es el más habitual entre los premonstratenses, entre los que se prefiere ubicarla entre la sacristía y la sala capitular⁶⁰. Su eliminación en el primer tercio del siglo XVII para integrarla en la sacristía exigió la construcción en el extremo norte de la

panda de una nueva escalera (aunque la gran escalera monumental se construyó en la panda occidental del claustro de acuerdo con la nueva ubicación de las celdas en el *cuarto nuevo*): la escalera menor, escalera de servicio o escalera verde, que es la que ha llegado a nuestros días.

A continuación se dispone una dependencia conservada en su integridad, salvo por la modificación de sus accesos, y convertida en la actualidad en parte del museo de la comunidad agustiniana que fue en origen el **PASO A LA HUERTA** [foto 8]⁶¹. Debió de seguir cumpliendo esta función cuando en el primer tercio del siglo XVII se intervino en esta zona y se amplió hacia oriente la superficie construida, pues en el exterior de la obra del siglo XVII se aprecia en eje con esta dependencia un gran arco carpanel, y sólo perdió esta función de paso cuando entre 1735 y 1737 se construyó en la parte oriental el aguamanil, con lo que el paso perdió su función y quedó relegado a la de almacén (se tapió entonces su comunicación con el claustro) hasta su reciente recuperación para usos expositivos. A continuación se dispone la **DEPENDENCIA** que sirve en la actualidad (al menos desde el siglo XVIII) de paso a la huerta [foto 9], cuya interpretación es más problemática. En 1997 planteé con algunas reservas la posibilidad de que este espacio fuese el *desiderio*, dependencia específica de los monasterios premonstratenses hispanos en la que, según Antón, la comunidad esperaba al abad para entrar al refectorio⁶². Sin embargo, el estudio de López de Guereño precisa que esta dependencia no está documentada en la Edad Media y que, en cualquier caso, se sitúa entre el refectorio y la cocina, donde, en efecto, se ubicaba el de La Vid⁶³. En este emplazamiento suele ubicarse en los monasterios premonstratenses,

60. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 115.

61. *idem*, p. 262, sitúa el paso a la huerta en el extremo septentrional de la panda, en el lugar ocupado en la actualidad por la escalera menor.

62. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., p. 135.

63. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., pp. 119-121, 251 y 262.

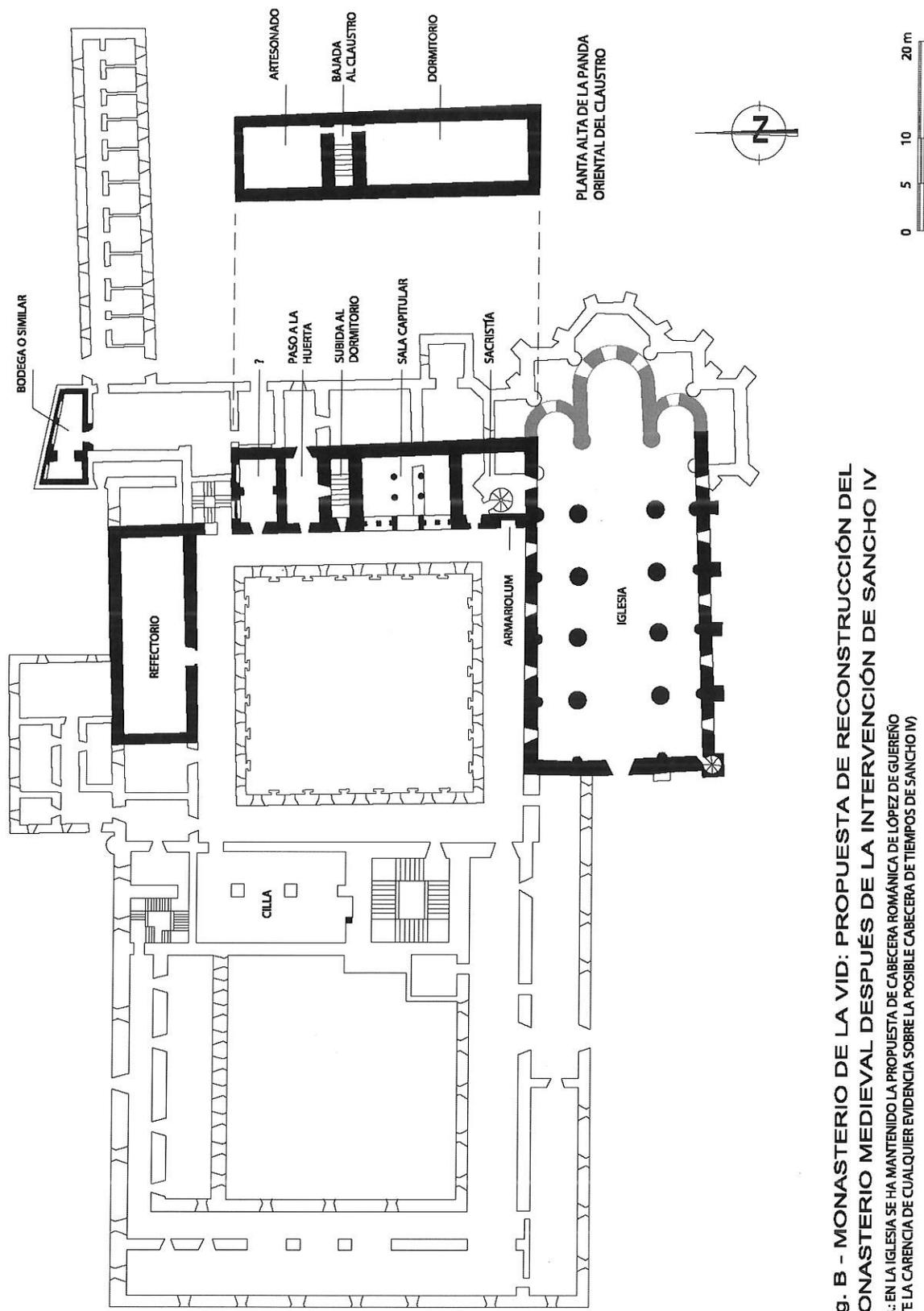


Fig. B - MONASTERIO DE LA VID: PROPUESTA DE RECONSTRUCCIÓN DEL MONASTERIO MEDIEVAL DESPUÉS DE LA INTERVENCIÓN DE SANCHE IV
 (N.B.: EN LA IGLESIA SE HA MANTENIDO LA PROPUESTA DE CABECERA ROMÁNICA DE LÓPEZ DE GUERRÓN ANTE LA CARENCIA DE CUALQUIER EVIDENCIA SOBRE LA POSIBLE CABECERA DE TIEMPOS DE SANCHE IV)

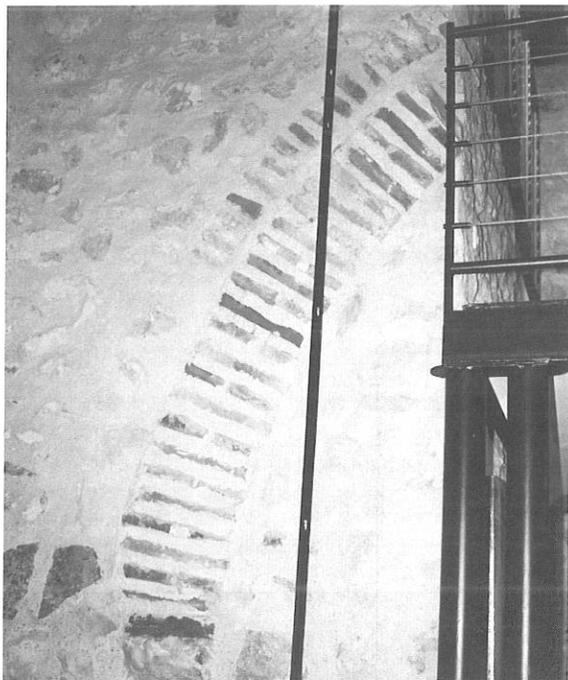


Foto 14. Monasterio de Santa María de La Vid: arranque de un gran arco en la primitiva cilla.

según López de Guereño, la sala de monjes⁶⁴, pero la estructura de esta dependencia no se corresponde con lo conservado en La Vid, donde, además, quedan como problemas aún sin resolver la posible relación de esta sala con los vestigios conservados en la caja de la contigua escalera menor [fotos 10 y 11] y las implicaciones que conlleva la presencia en ella de arcosolios apuntados de uso funerario⁶⁵.

64. *idem*, p. 118.

65. ¿Pudo ser, sin más, una capilla funeraria? No sirvió, desde luego, para los abades, que se enterraban primeramente en la sala capitular (de donde se han recuperado últimamente algunas lápidas de los siglos XII y XIII que han sido colocadas en la iglesia) y posteriormente en el capítulo-panteón, ni para la comunidad, que usaría éste y el ángulo SE del patio del claustro, donde en 1767 se localizaron restos humanos (Archivo del monasterio de La Vid, ms. 17, f. 264v). Si sirvió para laicos protectores del monasterio, resulta extraña su ubicación dentro de la clausura monástica, máxime teniendo en cuenta que esta dependencia corresponde a la campaña original del último cuarto del siglo XII.

66. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 261.

67. Nada se puede decir en La Vid sobre la posible existencia de una cámara sobre el ábside lateral en comunicación en ocasiones con el dormitorio que aparece en otros monasterios premonstratenses hispanos (v. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., pp. 110-113).

68. Archivo del monasterio de La Vid, ms. 14bis, f. 16r.

69. Archivo del monasterio de La Vid, ms. 17, ff. 264v-265r.

En la planta alta de la panda oriental del claustro se situaban el **DORMITORIO** (sobre la sacristía y sobre la sala capitular)⁶⁶ y el mencionado **ARTESONADO** (sobre el paso a la huerta y sobre la dependencia de uso desconocido)⁶⁷. El primero desapareció con las obras del primer tercio del siglo XVII, cuando la construcción del más adecuado *cuarto nuevo* le hizo innecesario y prescindible (su espacio se aprovechó entonces para ser ocupado en altura por los nuevos capítulo-panteón y sacristía) y el segundo con las obras del claustro de 1767. Testimonios relacionados con estas obras nos dan a conocer algunas de sus características. Transcrito líneas más arriba el testimonio sobre el *artesonado*, sobre el dormitorio nos dice fray Bernardo de León, responsable del desmantelamiento de esta dependencia, que se veían las armas reales *en los claustros i dormitorios antiguos, cuya madera se quitó quando se hizo lo nuevo i oy se ve en las celdas*⁶⁸ y la anónima relación de las obras de 1767 nos dice que en ese año *se reformó y reparó la pared que divide el claustro y sacristía por toda su longitud con un reparo fuerte. Esta pared daba a entender que en tiempo antiguo donde ahora es sacristía había dormitorios, porque se encontraron diferentes puertas tapiadas*⁶⁹. Sería, según estos testimonios, como tantos otros dormitorios monásticos medievales, una gran sala rectangular con cubierta de madera y ventanas a lo largo de sus dos costados



Foto 15. Monasterio de Santa María de La Vid:
una de las jácenas empotradas en la caja de la escalera menor.

mayores, de las que tenemos el testimonio literario probable de las del muro occidental⁷⁰.

Fuera del núcleo claustral se sitúa en la zona oriental del monasterio la dependencia anteriormente descrita que presenta una bóveda de medio cañón de sillarejo reforzada por un arco fajón de medio punto de ladrillo y con arcosolios apuntados de ladrillo en su muro septentrional [foto 12]. El carácter excéntrico de esta dependencia y su inmediatez al cauce del río Duero en una zona en la que la documentación moderna sitúa a menudo dependencias de servicio sugieren que se trataba de alguna **BODEGA** o **SIMILAR**, como interpreta López de Guereño⁷¹.

En las pandas septentrional y occidental los testimonios del monasterio medieval son más escasos. En la panda septentrional se encuentra el **REFECTORIO**, dispuesto de la manera tradicional que siguieron los premonstratenses, con su eje mayor paralelo al eje mayor de la panda⁷². Del refectorio medieval se conserva sólo la portada descrita en el centro de la panda [foto 13], pues la dependencia en sí se reconstruyó a mediados del siglo XVIII, aunque es indudable que se mantuvieron el emplazamiento y la disposición (si no las dimensiones) del refectorio medieval⁷³. Esta puerta ya no era practicable en el siglo XVIII, cuando

70. Entiendo que serían ventanas, mejor que puertas, los vanos a que se refiere el testimonio de 1767. En el caso de que realmente fuesen puertas, responderían probablemente a una modificación del siglo XVI en relación con la construcción de la *sobreclaustra*.

71. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 250.

72. *idem*, p. 119.

73. GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., pp. 134-135; LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., pp. 250-251 y 271. A mediados del siglo XVIII se consideró la posibilidad de trasladar el refectorio a uno de los pabellones de cerramiento del *cuarto nuevo* (LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., pp. 273-274), pero finalmente se optó por reconstruir el refectorio sobre el medieval. A este proyecto no realizado que contextualiza perfectamente López de Guereño y no a la final reconstrucción del refectorio sobre el medieval se refiere la noticia recogida por ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José: o. cit., p. 112 (de la que me hice eco en 1997 en GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: l. cit.). La propuesta de delimitación del refectorio que presento en fig. B se basa en los arranques de muros que se aprecian en el plano contenido en Archivo del monasterio de La Vid, ms. 17, f. 266r, que entiendo que reflejan la situación previa a la reconstrucción de mediados del siglo XVIII que, precisamente, se critica en esta relación. Cerca del refectorio medieval, sin que se pueda precisar su ubicación, se encontraría la cocina (LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., pp. 250-251) que a la altura de mediados del siglo XVIII se propone mudar de ubicación al tiempo que el refectorio puesto que *como la dicha cocina se halla tan apurada por su antigüedad no sería su traslación obra mui descompasada* (Archivo del monasterio de La Vid, ms. 17, f. 262v).



Foto 16. Monasterio de Santa María de La Vid:
armariolum.

el basculamiento hacia occidente de la vida de la comunidad dio prioridad a un acceso occidental a través del *desiderio*. En la panda occidental del claustro se encontraba la **CILLA**⁷⁴, convertida en la actualidad en museo, que se reconstruyó en el contexto de las obras de cerramiento del *cuarto nuevo* en torno a un patio a partir de 1754. La anónima relación de estas obras nos informa acerca de las características de la construcción preexistente, a la

que acaso pertenezca el mencionado arranque de un gran arco de ladrillo conservado en el muro meridional [foto 14]: *Así mismo incluye esta nueva fábrica otro pedazo de sitio en donde oy se halla la despensa, la que también estaba antes en el mismo sitio, pero mui bajo, obscuro y reducido, de suerte que formava un sótano melancólico, y encima de esta officina havía unas pocas habitaciones que estaban destinadas para noviciado. La fábrica de éste era de ladrillo, adobes, piedra, yesso, mala mezcla de cal y arena y fabricado muy a la ligera, de poca costa y sus repartimientos mal formados*⁷⁵. Se aprecia en esta descripción el carácter rudo y algunos de los materiales propios de la primera campaña constructiva del monasterio de La Vid.

LA IGLESIA DE TIEMPOS DE SANCHO IV

Cuando Sancho IV pasó por vez primera por el monasterio de La Vid debió de encontrarse con una iglesia que sólo presentaba perfectamente elaborada su cabecera. Sabemos que en ella existía un altar bajo la advocación de Santa María Magdalena⁷⁶. De acuerdo con su cronología y con el conocimiento de otras iglesias premonstratenses López de Guereño imagina ésta como una disposición de tres ábsides semicirculares escalonados en los que los muros extremos de los ábsides laterales enrasarían con los del cuerpo de naves⁷⁷, del que acaso llegara a construirse un único tramo. La obra promovida por Sancho IV comprendió, desde luego, la construcción del cuerpo de naves. Da testimonio de ello la ventana correspondiente al muro septentrional de la iglesia que se puede contemplar en el claustro alto

74. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 251.

75. Archivo del monasterio de La Vid, ms. 17, ff. 261v-262r.

76. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., pp. 231 y 256. En 1214 Pedro García de Lerma hizo una donación al monasterio de La Vid para que, entre otras condiciones, se cantase misa diariamente en La Vid en el altar de Santa María Magdalena por su alma y por las de sus parientes.

77. *idem*, pp. 256, 259 y 275.

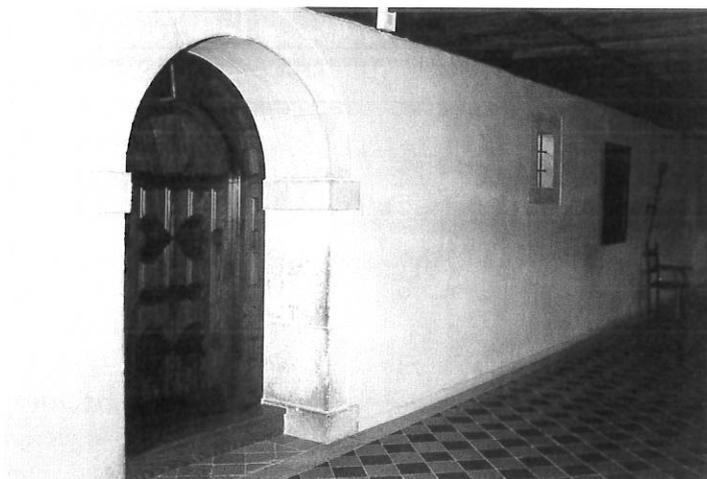


Foto 17. Monasterio de Santa María de La Vid:
dependencias resultantes de la división del *artesonado* en la planta alta
de la panda oriental del claustro.

[foto 7]. ¿Se reconstruyó entonces la cabecera? La radical transformación de este ámbito en el siglo XVI ha impedido la conservación de cualquier vestigio, pero conviene tener en cuenta que, según constata López de Guereño, en los monasterios premonstratenses no es infrecuente la sustitución de las cabeceras iniciales por otras más amplias a lo largo del siglo XIII⁷⁸ y que, en el caso de La Vid, resulta que la intervención de Sancho IV afectó a una zona tan oriental y tan implicada con la cabecera como la sacristía, por lo que parece razonable que en tiempos de Sancho IV se procediera a una renovación de la iglesia en su integridad, pero, por otra parte, el ritmo de los tramos de esta construcción de finales del siglo XIII parece haber asumido un patrón románico, lo que implicaría el mantenimiento de la cabecera original: en definitiva, mientras no contemos

con nuevos elementos de juicio (acaso un análisis metrológico) nada se puede decir sobre la reconstrucción o no de la cabecera a finales del siglo XIII.

La iglesia de tiempos de Sancho IV desapareció con la renovación en primer lugar de la cabecera entre 1522 y 1572 y en segundo lugar del cuerpo de naves entre 1723 y 1737 (las naves medievales se derribaron entre 1726 y 1729 y la consagración de la nueva iglesia se efectuó en 1738). Han sido varios los intentos de ofrecer una restitución de la apariencia de la iglesia medieval, pero de resultados dispares: gratuita la de Martí y Monsó⁷⁹; literaria y basada en lo fundamental en la inopinada descripción del primitivo monasterio de fray Bernardo de León la de Acero y Abad⁸⁰, en la que se basa la de Zamora Lucas⁸¹; razonadas y razonables, aunque matizables en algunos

78. *idem*, p. 128.

79. MARTÍ Y MONSÓ, José: *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid basados en la investigación de diversos archivos*, Leonardo Miñón, Valladolid y Madrid, 1901, p. 316.

80. ACERO Y ABAD, Nicolás: o. cit., pp. 318-319. La descripción de fray Bernardo de León en Archivo del monasterio de La Vid, ms. 14bis, f. 6r.

81. ZAMORA LUCAS, Florentino: "El monasterio de La Vid. Índice de sus manuscritos", *Revista de Archivos, Biblioteca y Museos*, tomo LXIX, Madrid, 1961, p. 7.

detalles, las de Vallejo Penedo⁸² y López de Guereño Sanz⁸³.

Nada se puede decir de la cabecera, pero sí del cuerpo de naves a partir de la relación de las obras de su reconstrucción contenida en el becerro⁸⁴ y a partir de los escasos elementos conservados.

El cuerpo de naves de la iglesia de tiempos de Sancho IV presentaba el mismo perímetro que el construido en el siglo XVIII y lo conformaban de la misma manera tres naves⁸⁵. El número y las dimensiones de los tramos que lo componían eran similares a los que apreciamos en la actualidad. Cuando en el siglo XVIII se

emprendió su reconstrucción se quiso justificar ésta porque *Lo primoroso y magnífico de la capilla con las primeras ornazinas o capillejas de las tres naves deslucían lo restante de la yglesia antigua, que por estar más baja y anciana y no corresponder su estructura con la de la capilla parecía un borrón y lunar de su hermosura, y esto encendía los deseos de nuestros antepasados con vivas ansias de ver la iglesia correspondiente a su capilla mayor, como estava demonstrada en las primeras ornazinas de sus tres naves*⁸⁶, pero lo cierto es que los elementos conservados y la documentación desmienten

82. VALLEJO PENEDO, Juan José, O.S.A.: "Don Íñigo López de Mendoza, abad comendatario del monasterio", *Cor Unum*, números 195-196, La Vid (Burgos), 1979, p. 64.

83. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., pp. 256-259.

84. *Obra de la yglesia y su consagración*, Archivo del monasterio de La Vid, ms. 2, ff. 450r-453r. Se reconstruyeron entonces los tres primeros tramos, pues el cuarto tramo había sido reconstruido en el siglo XVI al tiempo que la cabecera. El anónimo autor de esta relación considera que existen testimonios de dos iglesias medievales, la primera (a la que pertenecerían una gran parte de los muros exteriores y de la espadaña) correspondiente a la época de Alfonso VII y la segunda (a la que pertenecerían las bóvedas y las ventanas del muro septentrional) correspondiente a la época de Sancho IV, pero fundamenta esta consideración en una errónea interpretación de la inscripción que señalaba la conclusión del edificio en tiempos de Alfonso XI (v. *supra* n. 22) y en una inadecuada comprensión de los equívocos elementos que presentaban algunos pilares (v. *infra* n. 90), sazonado todo ello con el deseo de dar más autoridad al edificio al retrotraerlo a los tiempos del emperador. En realidad el cuerpo de naves de la iglesia respondía únicamente a la campaña promovida por Sancho IV.

85. Diversos testimonios apuntan claramente en este sentido. Esto permitió que parte de sus muros septentrional y meridional se aprovecharan en la reconstrucción. En cuanto a que su longitud era también la misma, lo sugiere el hecho de que las obras que se iniciaron en 1723 contemplaban inicialmente sólo la sustitución de la espadaña medieval por una gran espadaña barroca (v. Archivo del monasterio de La Vid, ms. 2, f. 451r). Algunos testimonios sobre estos aspectos:

*Tenia la yglesia el mesmo ancho que ahora que se reedifica, con sus tres naves y su capilla mayor, donde estava collocada nuestra madre y patrona y titular Santa María de La Vid, cuias reliquias de su retablo están collocadas en el hospital de este convento, y, aunque oi se ha derribado la mayor parte de la yglesia para hacerla conforme a la capilla, quedan en una y otra pared [esto es, en los muros septentrional y meridional] reliquias del edificio del emperador don Alonso desde los cimientos hasta los capiteles y arranques del coro [recuérdese que el anónimo autor de los textos del becerro considera que existen testimonios de un edificio de tiempos de Alfonso VII, v. n. anterior] y de allí arriba en la pared del claustro [se refiere especialmente a las ventanas góticas que se apreciaban en el claustro alto en la panda meridional, v. *infra* n. 88] de lo que se reparó en tiempo del dicho rey [Sancho IV] que concedió el dicho privilegio (Archivo del monasterio de La Vid, ms. 2, f. 314r). ... se conservan los zimientos [entendiendo como tales las partes bajas de los muros] como se miran en la puerta de dicha entrada [la entrada del capítulo-panteón] y paredes del claustro, mucho de la espadaña y paredes exteriores de la yglesia, (idem, f. 450r).*

En 1726-1729 se concluyó lo que faltaba de la espadaña, se derrivó la yglesia y se levantó la pared exterior y los pilares hasta la altura de los capiteles y arranques de el choro (idem, f. 451v) y en 1729-1732 contra humana contradicción y providencia prevaleció la providencia de Dios levantándose sin costa la costosa obra de los pilares hasta los últimos capiteles y las paredes exteriores, a su yqual la del claustro, de lleno la otra por la parte anterior, perfizionada de pilares y capiteles como la otra [el muro septentrional, correspondiente al claustro, se aprovecha en buena medida, por eso basta con levantarlo a su yqual, mientras el muro meridional es preciso levantarlo prácticamente de lleno, al menos en su parte anterior] (idem, ff. 451v-452r).

86. Archivo del monasterio de La Vid, ms. 2, f. 450v.

estas diferencias con la excepción de la menor altura de la iglesia medieval. Probablemente al decir que no correspondía *su estructura* con la de la capilla mayor y con la del cuarto tramo (*las primeras ornazinas o capillejas de las tres naves*) el anónimo autor se refería a una falta de adecuación del diseño del siglo XIII al diseño del siglo XVI⁸⁷. Por lo demás, la ventana conservada corresponde al tercer tramo de la iglesia⁸⁸ y

algún documento de la obra del siglo XVI permite entrever que el ancho de las naves de la iglesia medieval era igual al ancho de las naves del cuarto tramo reconstruido entonces por su implicación con la obra de la cabecera, lo que permitió aprovechar los pilares de separación entre el tercer y el cuarto tramo de la iglesia medieval⁸⁹. Ésta era, en efecto, algo más baja que el cuerpo de naves actual⁹⁰, pero estaba

87. López de Guereño se pronuncia, asimismo, a favor de una práctica identidad entre la anchura de la nave central actual y la anchura de la nave central medieval ante el hecho de que la sillería del siglo XVII se adaptase sin problemas a su nuevo emplazamiento (LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 267, n. 148).

88. En 1997 manifesté dudas al respecto (GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., p. 137), pero recientes comprobaciones me permiten asegurar esta correspondencia. Como indiqué anteriormente (v. *supra* n. 33) al tiempo que se descubrió esta ventana apareció otra más hacia oriente que ha de corresponder al cuarto tramo y aún tiene que existir una tercera ventana que se menciona en la documentación (en la anónima relación de las obras de reconstrucción del cuerpo de naves contenida en el becerro se dice con respecto al cuerpo a la iglesia de tiempos de Sancho IV *de cuias paredes perseveran algunos pedazos en el lienzo del claustro de arriva donde había tres bentanas de primorosa labor*, Archivo del monasterio de La Vid, ms. 2, f. 450r) que ha de corresponder al primer tramo de la iglesia, pues en el segundo tramo la apertura del acceso al coro alto hubo de comportar la destrucción de la ventana que allí existiese.

89. En el dictamen emitido en 1547 por varios maestros de cantería sobre la obra de la cabecera de la iglesia se dice en una de sus cláusulas: *Yten decimos que encima de las paredes de los dichos arcos perpiaños de las capillas ornacinas que oy estan cerradas [estas capillas ornacinas que oy estan cerradas corresponden al cuarto tramo de la iglesia] que cargan sobre el arco perpiaño que esta entre los dos pilares viejos y nuevo [los pilares viejos, pertenecientes a la iglesia medieval, son los que separan el tercer y el cuarto tramo, es decir, los que se encuentran en la zona de contacto entre lo medieval y lo construido ahora de nuevo, mientras que los pilares nuevo son los que separan el cuarto tramo del crucero] se eche en cada uno un arco secreto a manera de arbotante que tenga el nacimiento dentro del vivo del pilar toral viejo que esta revestido y suva en alto de tal manera que se vaya a encontrar en el pilar toral principal con el otro arco donde an de venir las pechinas [esto es, se prescribe la construcción de sendos arbotantes sobre los arcos formeros del cuarto tramo para asegurar la estructura del crucero y, en efecto, así se pueden ver en la actualidad, lo que permite identificar con total seguridad el aprovechamiento, aunque revestido, de los pilares medievales que he indicado anteriormente y que señalo en fig. A] que tenga este dicho arbotante el mismo grueso que tiene la pared donde el nasce y sobre este subira su pared todo lo que sea necesario hasta cerrar la capilla del crucero y así mismo para el corriente de los texados y en el hueco que quedare entre este arbotante y altura que oy tiene la pared se cerrara con un perpiaño que es pared perpiañada que tenga un pie o mas de grueso por respeto de alibiar así el peso sobre dicho arco perpiaño de la ornacina* (GARCÍA CHICO, Esteban: o. cit., pp. 89-90). Recoge este testimonio LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 259.

90. Aparte del testimonio reproducido anteriormente en que se declara que esta iglesia era *más baja* (v. *supra* n. 86), en la relación sobre las obras de reconstrucción del cuerpo de naves de la iglesia se nos proporciona una interesante descripción del edificio sanchino en la que es patente esta altura menor, pero también un momento inicial en el edificio de finales del siglo XIII (el anónimo autor de esta relación considera que este momento inicial responde a un edificio que él cree de tiempos de Alfonso VII por las razones comentadas en n. 84) en el que se previó un edificio más elevado que finalmente no se llevó a cabo: *Las naves de dicha yglesia [la que el anónimo autor de la relación considera de tiempos de Alfonso VII] no tenían tanta elevacion como la de oy [esto es, no eran tan altas como las de la iglesia construida en el siglo XVIII], pero mayor que la que antes conozimos [esto es, eran más altas que las de la iglesia de tiempos de Sancho IV] como lo demostraron los arranques de arcos que se descubrieron nacían de los segundos pilares de la yglesia contando desde la capilla en que están embutidos los primitivos [la capilla en que están embutidos los primitivos es el cuarto tramo, v. *supra* n. 89, por lo que los segundos pilares son los que separan los tramos primero y segundo], de quienes nacían intermedios de los derrivados y hechos ahora de nuevo [esto es, en estos pilares existían arranques de arcos a una altura intermedia entre la de los de la iglesia de tiempos de Sancho IV, los derrivados, y la de los de la iglesia del siglo XVIII, hechos ahora de nuevo]* (Archivo del monasterio de La Vid, ms. 2, f. 450r).

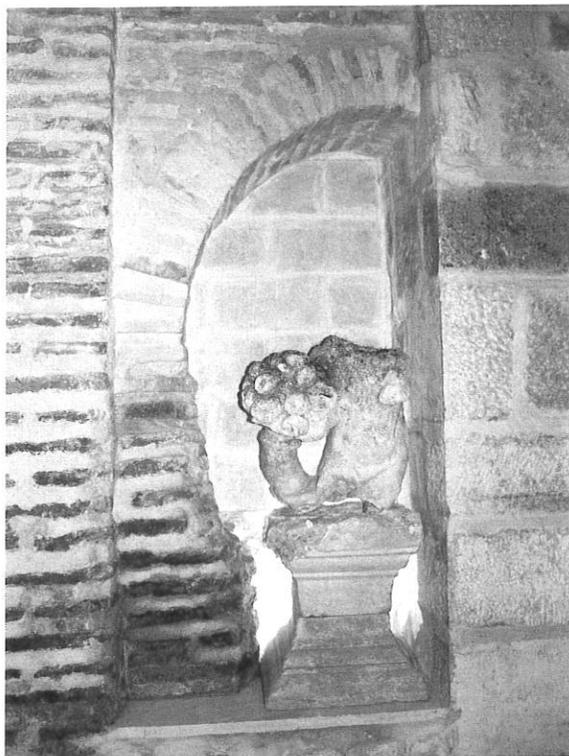


Foto 18. Monasterio de Santa María de La Vid: acceso tapiado desde el primitivo paso a la huerta a la estancia situada bajo la primitiva subida al dormitorio.

igualmente abovedada con bóvedas de crucería que presentaban emblemas heráldicos⁹¹.

Sobre el hastial se disponía una espadaña, elemento que suele aparecer en las iglesias premonstratenses⁹², a la que se accedía por una escalera de caracol situada en el ángulo SO del edificio y en ella, según la descripción, parece que se abría un rosetón: *También en dicha yglesia antigua había una puerta a mano derecha de la principal, con su entrada y subida por un caracol o usillo de piedra que servía de estrivo a la espadaña y desde él por el zentro de la espadaña y por devajo del óvalo de ella había unas escaleras de piedra por donde se comunicava el convento y la yglesia y el campanario primitivo*⁹³.

En definitiva, el cuerpo de naves de la iglesia de tiempos de Sancho IV era una construcción gótica de tres naves cubiertas con bóvedas de crucería, algo más baja que la iglesia actual, pero con sus mismos perímetro y distribución y con una espadaña sobre su hastial. De ella sólo se conserva parte de una ventana de la nave del Evangelio.

LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA VID

No parece que la labor de promoción de las artes de Sancho IV en el monasterio de La Vid se

91. Que estaba abovedada y que sus bóvedas estaban decoradas con emblemas heráldicos se deduce, en primer lugar, de la noticia que da fray Bernardo de León sobre la presencia de las armas reales *Lo primero en una de las bóvedas de la yglesia i en medio d'ella* (Archivo del monasterio de La Vid, ms. 14bis, f.16r) y, de la misma manera, de testimonios recogidos en el becerro como, en referencia a las obras de la espadaña, que *para subir parte de los materiales se derrivó parte de las bóvedas* (Archivo del monasterio de La Vid, ms. 2, f. 451r) o como, en referencia a la supresión de muchas de las armas reales durante las reformas promovidas en el siglo XVI por don Íñigo López de Mendoza, que *sólo quedó con castillo que las dava a entender en un cruzero de una nave que de la yglesia se ha derrivado, donde en otro había también la cruz lisada en los cuatro remates* (Archivo del monasterio de La Vid, ms. 2, f. 314r). La referencia a la presencia de emblemas heráldicos dispuestos, a lo que parece, a manera de señales en los nervios de las bóvedas (*castillo (...) en un cruzero*) (*... en otro (...) la cruz lisada*) nos hace sospechar la desaparición de una interesante decoración heráldica. No es cierto, por lo tanto, que las bóvedas se quedaran en mero proyecto. López de Guereño apunta esta posibilidad a partir de la confusa descripción de la iglesia por parte del anónimo autor de la relación de las obras de reconstrucción del cuerpo de naves de la misma que comento en la n. anterior (LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 258), que se refiere, en realidad, a un posible cambio de planes durante la construcción del edificio sanchino.

92. LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., p. 109.

93. Archivo del monasterio de La Vid, ms. 2, f. 450r. No creo que esta escalera de caracol sea la que se menciona en relación con las obras del siglo XVI (LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa: o. cit., pp. 259-260), ya que en estas obras no está implicado el hastial de la iglesia. Probablemente la escalera mencionada en la documentación de las obras del siglo XVI es la que se encuentra en el ángulo SE del claustro.

limitara a su participación en la reconstrucción de la iglesia y de algunas dependencias inmediatas a ella. Preside el retablo mayor de la iglesia de este monasterio una espléndida escultura en piedra policromada de la *Virgen con el Niño* [fotos 19 y 20], verdadera obra maestra de la escultura gótica castellana, que manifiesta en sus características una cronología de finales del siglo XIII (la cuidada policromía que presenta, en cambio, es obra del siglo XVIII)⁹⁴. La escultura de *Nuestra Señora de La Vid* pertenece a un modelo característico de la imaginería gótica castellana que ha sido estudiado por Fernández-Ladreda⁹⁵. Esta autora denomina a este modelo "tipo vasco-navarro-riojano" por el área de mayor concentración de imágenes que lo siguen, si bien últimamente considera la posibilidad de su origen en un modelo acaso burgalés gestado en torno a los talleres de la catedral⁹⁶. La metodología elaborada por Fernández-Ladreda para el estudio de estas imágenes lleva a la conclusión de que la imagen de Nuestra Señora de La Vid data de los últimos años del siglo XIII y en este contexto Sancho IV se perfila como el promotor de la misma: las imágenes de este modelo eran bien conocidas en el entorno cortesano y eran, en cambio, ajenas al entorno del monasterio de La Vid⁹⁷, lo que, unido a la extraordinaria calidad de la obra, invita, necesariamente, a pensar en el patrocinio de Sancho IV que, sobreponiéndose de nuevo a las limitaciones impuestas por las tradiciones artísticas del medio, dotó de una imagen de su gusto a un monasterio que solía frecuentar.

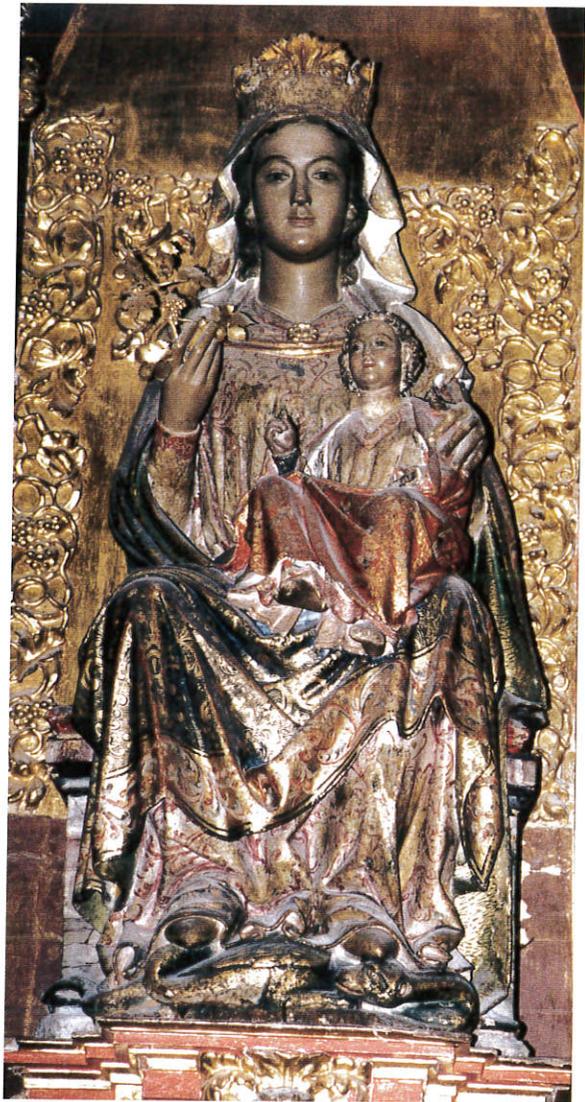


Foto 19. Monasterio de Santa María de La Vid: imagen de *Nuestra Señora de La Vid*.

94. Me ocupo detenidamente de esta imagen en GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: o. cit., pp. 116-122.

95. FERNÁNDEZ-LADREDA, Clara: *Imaginería medieval mariana en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1988, pp. 141 y ss.

96. FERNÁNDEZ-LADREDA, Clara: "Las imágenes de la Virgen en la escultura", en BANGO TORVISO, Isidro Gonzalo (dir.): *Maravillas de la España medieval. Tesoro sagrado y monarquía*, catálogo de la exposición (León, 2000-2001), Junta de Castilla y León y Caja España, Madrid, 2001, tomo I (*Estudios y catálogo*), p. 416.

97. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María José: "Imaginería medieval mariana en la Ribera", *Biblioteca*, número 6, Aranda de Duero (Burgos), 1991, pp. 143-157.



Foto 20. Monasterio de Santa María de La Vid:
detalle de la imagen de *Nuestra Señora de La Vid*.

Acaso no fuera *Nuestra Señora de La Vid* la única contribución mueble de Sancho IV al monasterio de La Vid. Fray Bernardo de León nos habla en el siglo XVII acerca de la presencia de las armas reales en muchos elementos del monasterio en relación con la protección dispensada al mismo por Sancho IV y menciona la presencia de estas armas en *el retablo de el altar mayor que oy está en el hospital*⁹⁸, *en los frontales antiguos, en las puertas principales de la iglesia que se quitaron, en el báculo antiguo de marfil...*⁹⁹. El postergamiento del retablo y de las puertas en el siglo XVII avalan, sin duda, su carácter medieval, aunque la no conservación de estas interesantes obras nada nos permite decir sobre sus características o sobre su posible relación con Sancho IV.

El patrimonio del monasterio de La Vid ha sufrido las circunstancias de una comunidad dinámica. Confío en que estas líneas sirvan para el mejor conocimiento de su pasado más remoto.

98. También se menciona este retablo en el becerro al tratar de la capilla mayor de la iglesia medieval, *donde estava collocada nuestra madre y patrona y titular Santa María de La Vid, cuías reliquias de su retablo están collocadas en el hospital de este convento* (Archivo del monasterio de La Vid, ms. 2, f. 314r).

99. Archivo del monasterio de La Vid, ms. 14bis, f. 16r.